

26
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

NAYAR, NOVELA INDIGENISTA DE MIGUEL ANGEL MENENDEZ

TESIS CON
FOLIA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS

P R E S E N T A
GALDINO MORAN LOPEZ



MEXICO, D. F.

1990

U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	<u>PÁG.</u>
INTRODUCCIÓN	V
CAPÍTULO I. LA NOVELA INDIGENISTA	1
1.1 Antecedentes y desarrollo	1
1.2 <u>Nayar</u> de Miguel Angel Menéndez	21
CAPÍTULO II. FUNCIONES CARDINALES O NÚMOS DE <u>NAYAR</u>	25
2.1 Funciones cardinales	26
CAPÍTULO III. CÓDIGOS DE <u>NAYAR</u>	33
3.1 Código histórico	34
3.2 Código geográfico	48
3.2.1 Primera parte (Capítulos I-VI)	50
3.2.2 Segunda parte (Capítulos VII-X)	51
3.2.3 Tercera parte (Capítulos XI-XIV)	53
3.2.4 Cuarta parte (Capítulos XV-XXVI)	55
3.2.5 Quinta parte (Capítulos XXVII-XXXV)	56
3.3 Código sociológico	60
3.3.1 El mestizo	61
3.3.2 El indio	65

3.4	Código etnográfico	72
3.5	Código mitológico	79
3.5.1	Mito del camichín	80
3.5.2	Mito de la esoisión	82
3.5.3	El mito de Manuel Lozada, El Tigre de Alica	83
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS RETÓRICO		86
4.1	Metaplasmos (sobre la morfología) . .	87
4.1.1	Supresión	88
4.1.2	Adjunción	90
4.1.3	Supresión-Adjunción	93
4.2	Metataxis (sobre la sintaxis)	95
4.2.1	Supresión	96
4.2.2	Adjunción	98
4.2.3	Supresión-Adjunción	100
4.2.4	Permutación	101
4.3	Metasemas (sobre la semántica) . . .	102
4.3.1	Supresión	103
4.3.2	Adjunción	106
4.3.3	Supresión-Adjunción	107
4.4	Metalogismos (sobre la lógica)	110
4.4.1	Supresión	111
4.4.2	Adjunción	112
4.4.3	Supresión-Adjunción	115
CONCLUSIONES		121
NOTAS		125
BIBLIOGRAFÍA		132
APÉNDICE		141

INTRODUCCIÓN

Este trabajo representa el interés por continuar la recreación e indagación de nuestras raíces mediante el análisis de una de las novelas indigenistas de mayor mérito literario que le ha dado al género un lugar especial en las letras mexicanas.

Aun cuando no se hace una metacrítica de Nayar, dada la escasa atención de la crítica hacia esta novela -en los manuales invariablemente se la omite o sólo se la menciona en relación con el indigenismo en su conjunto- y a la obra en general de su autor, Miguel Angel Menéndez, este estudio puede ser una aportación para quienes se interesen en el tema, y un reconocimiento a una novela de excepcional valor literario.

La problemática social que plantea la novela indigenista no ha perdido vigencia en ninguno de sus contextos. De ahí la importancia de obras como Nayar que resaltan la contribución de los indios, a la par que la de los mestizos, en la

formación del ser nacional. Rescatar esa aportación y valorar en su justa dimensión los alcances literarios de Nayar en el desarrollo de la novela indigenista en México es el principal propósito de mi investigación, consciente de que ésta sólo constituye un arista del poliedro de posibilidades de interpretación del texto.

Cada uno de los capítulos constituye un eslabón en el planteamiento general de la tesis, acerca de la multiplicidad connotacional y riqueza retórica de la novela. En el primero, se señalan los antecedentes, gestación, autores, obras representativas y características del género; en el segundo, de acuerdo con el modelo de análisis estructural propuesto por Roland Barthes, se resaltan y ordenan las funciones cardinales o núcleos en secuencias narrativas; en el tercero, también con la ayuda de la técnica de Roland Barthes -sin excluir del todo el método histórico, imprescindible en la profundización y extensión del conocimiento- se desarrollan los códigos más representativos del carácter indigenista y mestizo del texto; en el último, tomando como referencia la concepción teórica de Jacques Dubois et al, contenida en la magna obra Retórica general, se apunta el firme manejo del idioma y el haz deslumbrante de figuras retóricas manejadas por el autor.

La restitución del indígena como una de las categorías esenciales en la construcción material y espiritual del pue-

blo, planteada en la novela en magistrales imágenes literarias, logra coronar el esfuerzo de Miguel Angel Menéndez por penetrar el complejo y adverso mundo del indio, confrontado a la execrable presión de las clases dominantes de México.

Notros, los escritores de Mé-
xico que nos debemos a la Revo-
lución, estamos en el deber de
plantear el problema de la re-
visión de los textos de la his-
toria escrita por el vencedor
desde los tiempos más remotos,
para ver de lograr que los ven-
cidos tengan sitio en la con-
ciencia histórica de México.

Malintzin
de Miguel Angel Menéndez

I. LA NOVELA INDIGENISTA

1.1 Antecedentes y desarrollo

Desde El Periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi, la novela¹ en México ha sido un género ampliamente cultivado. En el transcurso de dos centurias, los escritores en su afán de descubrir y revelarlo todo, han tocado los más disímiles temas, desde la denuncia social hasta la creación esteticista, pero fue con el advenimiento de la Revolución Mexicana -uno de los movimientos de masas más sobresalientes en la historia del país- que su ejercicio alcanzó un florecimiento nunca antes visto.

Con la consolidación de los gobiernos revolucionarios, los intelectuales buscaron en la cultura los rasgos de identidad nacional. Surge así el muralismo -Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco-; la música, con formas universales, crea obras de espíritu popular -Pablo Monca

yo, Blas Galindo, Silvestre Revueltas-; se cultiva la poesía cívica y épica -Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer-; aparecen ensayos sobre la filosofía del mexicano -Samuel Ramos, Octavio Paz-; se desarrolla el cine nacional -Emilio Fernández-; se emprenden los grandes trabajos arqueológicos -Alfonso Caso-; en suma, hay una febril actividad que indaga y recrea lo mexicano.²

En la narrativa, se desarrolla la novela de la Revolución Mexicana con el surgimiento de escritores de la talla de Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes, Mauricio Magdaleno, Agustín Yáñez, José Mancisidor, José Revueltas. Años más tarde, otra generación de novelistas coronará el esfuerzo de los primeros al retomar los viejos temas y abrir nuevos caminos. Los más sobresalientes son: Miguel Ángel Menéndez, Miguel N. Lira, Rosario Castellanos, Ermilo Abreu Gómez, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Sergio Fernández y Jorge Ibarquengoitia.

Desde el punto de vista temático, la novela de la Revolución se caracteriza por el gusto por lo popular, el sentido telúrico, el pesimismo, la violencia (exterior o psicológica), la omnipresencia de la muerte, el movimiento de grupos (en sentido bélico, político, social, racial, psicológico) y una actitud crítica.³ Formalmente este tipo de creaciones se singularizan por la subjetividad del narrador, el manejo del tiempo lineal y el carácter realista.

[El narrador] califica a sus personajes y sus acciones; critica, reflexiona, acusa; toma partido por determinado grupo. No hay objetividad ideológica, pero sí hay objetividad en la forma como el narrador maneja la "realidad". Esa forma de manejo, esa técnica, ese artificio literario le da el carácter realista al ciclo.

Otro aspecto que delata la subjetividad del narrador es la calidad "impresionista" que tienen casi todos los textos. [...] Los nexos narrativos muchas veces desaparecen y no hay un hilo continuo en la narración. [...]

El manejo del tiempo es lineal [...] por su afán de crear textos "fieles" a la realidad [...] [A partir de Al filo del agua] el manejo técnico del tiempo está en relación con las técnicas de la nueva narrativa. 4

El desarrollo temático del ciclo de la novela de la Revolución Mexicana⁵ podría esquematizarse de la manera siguiente:

1. La lucha armada. Visión del proceso bélico: Los de abajo de Mariano Azuela, 1916. En este grupo se acumula el mayor número de obras.
2. El caudillismo. Visión del proceso político: La sombra del caudillo de M. L. Guzmán, 1929.
3. La problemática indígena. Visión del proceso social: El resplandor de Mauricio Magdaleno, 1937.
4. La problemática provinciana. Visión del proceso moral: Al filo del agua de Agustín Yáñez, 1947.
5. El mito de la revolución. Visión del proceso intelectual. Se acumulan todas las formas anteriores y se establece una dimensión crítico-analítica: Pedro Páramo de Juan Rulfo, 1955. 6

De los cinco apartados anteriores, tiene especial importancia para nuestra investigación, el correspondiente a la visión del proceso social, en el cual se aborda la problemática

tica indígena.

No es mi intención hacer un estudio exhaustivo de la novela indigenista, sino el análisis particular de una obra que si bien no fue la primera ni es la más reconocida, por sus características y aportaciones al género merece, junto con su autor, un mejor lugar en la historia de la literatura nacional.

La figura del indio aparece en nuestras letras durante la Conquista en las relaciones y estudios de los conquistadores y misioneros, aunque su presencia tiene más de dato historicista que literario. Será después de la Independencia cuando el indio adquiera una plena dimensión literaria, especialmente en la novela.

Los primeros textos novelados tienen en común dos rasgos: los personajes son presentados de manera exótica o como arquetipo del buen salvaje roussoniano; la solución para resolver su condición se encuentra en la educación.

John S. Brushwood considera que las novelas precursoras del género aparecen en el siglo XIX, y las más representativas son: Jicoténcal, Netzula, El monedero, Amor y suplicio, Doña Marina, El Zarco y Tomochic.⁷

Por su parte, el maestro César Rodríguez Chicharro relaciona cronológicamente las primeras novelas indigenistas en México de esta manera:

- 1826 Anónimo: Jicoténcal.
 [1832 José María Lafragua: Netzula].
 1836 Mariano Meléndez Muñoz: El misterioso.
 1838 Ignacio Manuel Pusalgas: Nigromántico me-
 xicano.
 1846 Gertrudis Gómez de Avellaneda: Guatimozín,
 último emperador de México.
 1862 Crescencio Carrillo y Ancona: Historia de
 Welina.
 1864 Pantaleón Barrera: "Napoleón Trebarra":
Los misterios de Chan Santa Cruz.
 1865 Gregorio Pérez: El ahorcado de 1848.
 1866 Eligio Ancona: La cruz y la espada.
 1870 Eligio Ancona: Los mártires del Anáhuac.
 1871 Irineo Paz: La piedra del sacrificio.
 1873 Irineo Paz: Amor y suplicio.
 1875 Juan Luis Tercero: Nezahualpilli o el ca-
 tolicismo en México.
 1883 Irineo Paz: Doña Marina.
 1884 Eulogio Palma y Palma: La hija de Tutul-
 Xiu.
 1886 Eulogio Palma y Palma: Las aventuras de un
 derrotado de Totul. 8

La novela indigenista de nuestro tiempo no constituye una
 tendencia indiófila,⁹ sino más bien aborda la problemática
 del indio en su relación con la Revolución Mexicana; al mis-
 mo tiempo indaga el conocimiento de la cultura autóctona y
 su posible integración, sin perder su esencia, a la cultura
 universal.

En México, a partir de la Revolución Mexicana, el indio ocupa un lugar muy destacado en la conciencia social y en la literatura. El indio, lo indígena -con sus vestimentas, artesanías y costumbres-, resurge y empieza a representar lo nacional, lo auténtico, lo no-corrompido. Este nacionalismo indígena convierte al indio en símbolo del sufrimiento americano pero también lo encumbra como una representación de la pureza moral. 10

César Rodríguez Chicharro clasifica las novelas de asunto indio en cuatro grupos.

a) Novelas indianistas. Narraciones en las cuales existe una notable simpatía por el indio y sus condiciones, así como un odio, por el conquistador europeo. A este grupo corresponden las novelas del siglo XIX. En ellas se resalta la emoción exotista y se europizaba, inconscientemente, a los personajes indios. (Los mártires del Anáhuac, de Eligio Ancona).

b) Novelas necindianistas. Textos en los que se evocan hechos del México prehispánico o el colonial, o en los que se reconstruyen, poéticamente, los antiguos imperios indígenas. (Gonzalo Guerrero, de Eugenio Aguirre).

c) Novelas indigenistas. Narraciones que presentan al indio sin idealizarlo, y en las que se muestran las condiciones de explotación a que ha sido sometido por el clero, la dictadura porfirista, los terratenientes o los gobiernos emanados de la Revolución de 1910. En estas novelas predomina la valoración de los elementos sociales imanes al indio. (El indio, de Gregorio López y Fuentes; El resplandor, de Mauricio Magdaleno; Nayar, de Miguel Ángel Menéndez).

ch) Novelas de recreación antropológica. Textos en los que mediante la investigación antropológica se busca poner las bases de la incorporación de los grupos indígenas a la gran comunidad mexicana.¹¹

Las novelas de recreación antropológica son novelas testi

monio que tratan de dar una imagen real de la mente indígena desde la perspectiva del ambiente, la cultura y las creencias de los indios.¹²

Además de las categorías anteriores, según Lancelot Cowie es posible identificar otro grupo de novelas de tema indio al que denomina "indigenismo cultural", representado fundamentalmente por La tierra del faisán y del venado, de Antonio Mediz Bolio y por Los hombres que dispersó la danza, de Andrés Henestrosa.¹³

A partir de la Revolución, los autores mexicanos que abordan el tema indio, en su mayoría, se inscriben en el grupo de la novela indigenista o en el de la recreación antropológica.

Según Lancelot Cowie la novela indigenista mexicana presenta las características siguientes:

- Predominan los contenidos sociológicos sobre el afán estético.

- Se distinguen por su carácter lírico utilizando diversas formas de repetición y metáforas que evocan imágenes plásticas.

- Utilizan con frecuencia el paralelismo para reiterar el mismo pensamiento expresado con diferentes palabras en un mismo párrafo.

- La imagen es una constante en el uso artístico del lenguaje.

- Por lo general se toman metáforas y símiles de una esca
na particular.

- Se utiliza con frecuencia el monólogo interior.

- Abundan los regionalismos, mexicanismos y expresiones
vernáculos, así como la presencia de leyendas, cantos, poe-
mas y mitos.

- Tendencia a abusar de los adjetivos y uso de una prosa
lírica y ornamentada en exceso.

- La ironía y el realismo patético sirven para resaltar
el tema de la denuncia social.

- El humor es más simbólico que bullicioso. Se utiliza a
menudo para ejemplificar la ingenuidad y la agudeza del in-
dio.

- En algunas obras el tema se basa en documentación histó
rica.

- Con frecuencia los personajes indios son tipos, símbo-
los, masas anónimas, y sólo excepcionalmente, individuos.

- La narrativa indigenista es una combinación heterogénea
de estilos y técnicas.¹⁴

Los escritores más sobresalientes de la novela indigenis-
ta mexicana son: Gregorio López y Fuentes, quien con la pu-
blicación de El indio dio un nuevo rumbo al género; Mauricio
Magdaleno que con El resplendor intenta descubrir el núcleo
de la tragedia del indio y su carácter;¹⁵ y Miguel Ángel Me-

nández que con Nayar busca "profundizar en la intimidad de la cultura indígena".¹⁶

Gregorio López y Fuentes

Autor de varias obras, principalmente novelas del ciclo de la Revolución. El indio es, sin embargo, su novela más difundida y elogiada,¹⁷ pues con ella apuntó a una orientación temática y ambiental de gran interés que motivó a otros escritores a incursionar en el género.¹⁸

Así como José Joaquín Fernández de Lizardi inauguró el género de la novela en México, "así como Azuela creó la novela revolucionaria y la dotó de una técnica propia, y Martín Luis Guzmán creó la novela política, Gregorio López y Fuentes creó la novela indigenista. De El indio (1935) arranca el interés por este tipo de novela y su cultivo con cierta dignidad artística".¹⁹

En El indio, Gregorio López y Fuentes plantea la explotación del indígena, el engaño que sufre a manos de los blancos y los mestizos. Subraya el estado primitivo de su condición de explotado (los personajes mantienen el anonimato de sus nombres) y aunque los trata con simpatía no logra comprender el interior de su ser.

En 1944 Gregorio López y Fuentes retoma el tema del indio con la publicación de Los peregrinos inmóviles con la cual

intenta ver el mundo desde la perspectiva indígena y trata de imbuir al indio el carácter de un símbolo gigantesco en la historia de México.²⁰

Mauricio Magdaleno

Autor de novelas con temas de la Revolución y dramaturgo en un momento de su vida, la obra que le dio mayor celebridad fue El resplandor (1937) en la cual describe el ambiente doloroso en que viven los otomfes de San Andrés de la Cal, así como las argucias de que se valen los políticos para explotar al indígena.²¹

En El resplandor nuevamente se pone de manifiesto la sujeción del indio ante sus verdugos: los blancos y los mestizos; pero a diferencia de El indio, los personajes tienen un tratamiento más profundo, la trama es más consistente. Existe una crítica más aguda hacia la Revolución Mexicana que ha sido incapaz para remediar el ancestral problema de la tenencia de la tierra. El escritor logra penetrar el ser del indio al romper el muro de desconfianza de éstos ante sus opresores.

Ambas obras, sin embargo, arrastran algunas ideas decimonónicas en el trato de la realidad del indio: a) presentan de manera costumbrista su forma de vida; b) siguen considerando a la educación como el medio más eficaz para la reden-

ción de los pueblos vencidos (presencia del maestro-líder en la primera, y del maestro-apóstol en la segunda); c) no obstante que vislumbran el problema central de la explotación, soslayan una solución real y objetiva. En El indio los indios se refugian en las montañas huyendo de la represión pero al mismo tiempo se alejan de los mejores terrenos y caminos; en El resplandor los indígenas ambicionan las tierras fértiles de los caciques mas no pueden disponer de ellas y permanecen en los áridos campos de El Mezquital.

En 1949, Mauricio Magdaleno publica otra novela considerada como indigenista: Cabello de elote, en la que Florentina, la protagonista principal, de padre italiano y madre india, encarna la contradicción del mestizo (se avergüenza de su madre y aspira a ser aceptada por el círculo social de Parícuta, Michoacán). La novela tiene como trasfondo a la Revolución con evocaciones de la lucha armada en la que participó Casimiro -el padrino de Florentina- y la obra agraria del general Lázaro Cárdenas.

Otros autores -Miguel Angel Menéndez se tratará al final de este capítulo- que destacan por su aportación al desarrollo de la novela de tema indio -indigenista o de recreación antropológica- son: Ermilo Abreu Gómez, Francisco Rojas González, Miguel N. Lira, Ricardo Pozas, Ramón Rubín y Rosario Castellanos.

Ermilo Abreu Gómez

La sublevación de los mayas ocurrida en 1761 en Cisteil, Yucatán, es el tema sobre el cual Ermilo Abreu Gómez basa su relato en Canek (1940). El levantamiento de los mayas es ferozmente reprimido. Jacinto Canek es torturado y su cuerpo desmembrado. Sin embargo, su estoicismo ante la muerte lo convierten en un símbolo de la resistencia del pueblo maya ante el dominio de los blancos y premoniza las luchas de Independencia del siglo XIX.

Con gran precisión, sobriedad en el estilo, lleno de imágenes y metáforas, el autor describe en este pequeño libro el mundo interior del héroe maya -su concepción del mundo y sus sentimientos- confrontado con el paisaje y el mundo externo dominado por los blancos.

La aportación de Canek a la novela indigenista estriba en la sustancia literaria que su autor quiso darle. El evento histórico sólo sirve de marco para la recreación estética, si bien la abundancia de metáforas y parábolas obliga al lector a detenerse en la reflexión cortando la emoción del relato.

Francisco Rojas González

La amplia labor de investigación etnográfica de Francisco

Rojas González le permitió conocer de cerca la vida de varios grupos indígenas del país, abordando con acierto, principalmente en narraciones cortas, la problemática del indio.

Su novela Lola Casanova (1947), basada en un tema histórico acerca del rapto de una criolla por los indios seris de Sonora, en el camino de Guaymas a Hermosillo, a mediados del siglo XIX, contiene un hálito romántico en el idilio de Dolores Casanova y el jefe seri Coyote-Iguana. La unión de ambos simboliza la fusión de dos culturas para dar vida a una nueva: la cultura mestiza. La erudición etnográfica de Rojas González detiene su capacidad lírica de descripción y trazo de imágenes; no obstante, Lola Casanova representa un buen esfuerzo del autor por recrear la vida de un grupo indígena en extinción, resaltando sus cualidades ante las de sus opresores, los yoris o blancos.

Miguel N. Lira

Originario de Tlaxcala, conocía perfectamente los ritos, las costumbres y las tradiciones de su estado natal. En Donde crecen los tepozanes (1947), Lira toca un tema muy difundido en algunos pueblos indios de Mesoamérica, la creencia de la existencia del nahual, según la cual un hechicero puede en la noche tomar la forma de un animal, y espantar a los hombres y chupar a los niños.

[Donde crecen los tepozanes] Es radicalmente distinto de lo que por lo común se entiende que debe ser una novela indigenista, ya que no protesta por la condición del indio, ni lanza proposiciones para la integración de las dos culturas. Más bien, la actitud de Lira parece ser la de considerar que esta cultura está parcialmente integrada, pero que es diferente, y que se debe partir del reconocimiento de su índole particular. 22

Aunque la novela de Lira no ha sido muy bien tratada por la crítica -Enrique González Martínez y Rafael Solana- es indudable que el lirismo, el ambiente, los personajes -Tía Gregoria, Juan Tlapale, María Preciosa, Gabriel el Loco- y la tragedia que se narra -el amor desgraciado entre Juan Tlapale y María Preciosa- representan uno de los mejores intentos por ahondar el mundo del indio, presentándolo tal como es y no como debería de ser.

Ricardo Pozas

La biografía de un tzotzil publicada por Ricardo Pozas en 1948 no tenía una intención plenamente literaria, sino era producto de la preocupación antropológica del autor. En realidad "el libro ocupa una posición intermedia entre la descripción científica y la novela. Consigue así involucrar a su lector en la situación". 23

Juan Pérez Jolote muestra con profundidad etnográfica la cultura de los chamulas que viven en las montañas aladañas a

San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Juan Pérez Jolote es una novela de recreación antropológica. En ella no se alude al pasado más o menos remoto y más o menos feliz de una determinada comunidad indígena (novela de reconstrucción arqueológica), ni tampoco se idealiza románticamente a un indio o a una india. Juan Pérez es un tzotzil que nos refiere, ruda y emotivamente, su vida. Los sucesos de su azarosa existencia... 24

Las difíciles relaciones con su padre que a la postre lo hacen huir por largo tiempo del seno del hogar y obligado a vivir entre los ladinos le permite a Juan Pérez conocer otras formas de cultura. Accidentalmente se convierte en soldado federal, carrancista y villista. Finalmente regresa a su comunidad y se reintegra a sus costumbres paulatinamente. Se casa, ocupa algunos cargos públicos, e igual que su padre se aficiona a la bebida.

La riqueza etnográfica de Juan Pérez Jolote no constituye una barrera para el desarrollo del relato, más bien lo dota de imágenes vivas acerca de la realidad de los tzotziles.

Ramón Rubín

Autor de varias novelas, destacan en su producción tres de carácter indigenista: El callado dolor de los tzotziles, El canto de la grilla y La bruma lo vuelve azul, 1948, 1952

y 1954, respectivamente.

En El callado dolor de los tzotziles, Ramón Rubín describe la vida, los hábitos, la forma de pensar, la economía, las tradiciones del grupo tzotzil de Chiapas. Según César Rodríguez Chicharro es una novela de recreación antropológica con innegables virtudes psicológicas en la caracterización de los personajes.²⁵ En ella se narra la historia del indio José Damián López Cushún, quien presionado por el grupo se separa de su mujer estéril, María Manuela Ton. José Damián huye de su pueblo y se engancha a trabajar en la hacienda cafetera "Hamburgo" donde al convivir con los ladinos y aprender el oficio de carnicero, progresivamente asimila algunos rasgos -negativos- de la cultura mestiza. Mientras tanto, María Manuela refugiada en el cerro Tzontehuitz en compañía de otras indias proscritas -la mayoría, infelices perseguidas por ladronas o por brujas, y algunas viudas ancianas y solas- da a luz a su hijo, y poco después vuelve a su pueblo. Enterado José Damián del retorno de su mujer, regresa también, y hace vida común con María Manuela, pero no puede dejar de ejercer su oficio y diezma el ganado ovino de los indios; cuando los tzotziles descubren la identidad del culpable de la muerte de los borregos que había aterrorizado tanto a la comunidad, buscan a José Damián para asesinarlo, pero éste logra huir, no sin antes rechazar la compañía de María Manuela y su hijo, y se va a vivir definitivamente con

los ladinos. María Manuela queda sola en el paraje con su hijo, sin hogar y sin peculio. Su choza es quemada, sus animales repartidos y su huerto arrasado por la furia de los indios.

En esta novela, Ramón Rubín se esfuerza por ahondar en la esencia psicológica de sus personajes. He ahí su mérito, por encima de las referencias etnográficas y sociales.

En El canto de la grilla el autor describe la vida y costumbres de los indios coras. Relata el amor trágico entre un cora, Mateo, y una huichola cristianizada, Yyali Quehuizarauta; relación que no es aceptada por el padre de Mateo, el poderoso sacerdote y curandero cora, Esmeraldo Nayordomo. Aunque Rubín refiere algunos rasgos culturales y describe el ambiente y el paisaje del Nayar, El canto de la grilla no alcanza el lirismo, amplitud connotacional y valor estético de Nayar, de Miguel Angel Menéndez.

La bruma lo vuelve azul es un relato de la tribu huichol que habita en los Estados de Nayarit, Jalisco y Zacatecas. César Rodríguez Chicharro opina que en esta novela se aprecia el cuidado estético del autor, las buenas descripciones ambientales y el dibujo justo de sus personajes, por lo que la narración, si no fuera por el prurito costumbrista de Rubín, podría estar a la misma altura que Nayar, de Miguel Angel Menéndez.²⁶

En La bruma lo vuelve azul se relata la historia de Kana-

mayé, producto de la violación que sufriera su madre, Lupe Kuyertzituxa a manos de un bandido vecino apodado El Cuatro-dedos. El marido de Lupe, Antonio Mijares, venga la afrenta matando al violador, y a lo largo de nueve años, maltrata a su mujer hasta conseguir darle muerte.

A los dos años del deceso de su madre, Kanamayé fue regalado por Antonio Mijares al curandero Chuy Taemú, como pago por la curación de su hija Kopitzahui. De la casa del viejo curandero, Kanamayé es arrebatado por los vecinos, y por seis años permanece en un internado para indios, a través de los cuales acumula resentimientos en contra de los huicholes, y principalmente contra Antonio Mijares. Cuando sale del internado busca reivindicar el nombre de su padre El Cuatrodedos; en su confusión por encontrar la identidad de su ser comete un asesinato y trata de violar a su media hermana, Kopitzahui. Al ir a buscar al anciano Chuy Taemú, Kanamayé es aprehendido por policías mexicanos. Al final del relato, Kanamayé se entera, por boca del viejo curandero, que se ha convertido en un indio avecindado, es decir, un traidor a la tribu huichol.

Rosario Castellanos

Balún Canán, "Nueve estrellas", es el nombre que de acuerdo con la tradición, los indios mayas dieron a la actual ciudad

dad de Comitán, Chiapas.

En Balún Canán [1957] Rosario Castellanos regresa hasta su infancia para descubrir una realidad oculta a los ojos de un adulto y relata una disputa entre la familia Argüelles (sic) y un grupo de indios. Su enfoque del problema no es socio lógico sino personal. La circunstancia que describe es realmente una "situación límite", donde dos culturas se ponen en contacto. Rosario Castellanos cuenta con la necesaria información etnológica, que combinada con su deseo de comprensión humana constituye un enfoque muy diferente y eficaz del tema indigenista. 27

La primera y tercera parte de la novela están relatadas en primera persona. La pequeña hija de César Argüello describe en el primero las costumbres de Comitán; la servidumbre de los indios; las leyendas indias -del dzulúm, la creación del hombre-; la condición de algunos personajes como la nana de la narradora, el tío David Argüello, Zoraida, la esposa de César Argüello, Mario, el hermano de la narradora, la tullida, protegida de Zoraida, Amalia, la solterona y su madre, doña Pastora, la vendedora de chucherías y secretos, la maestra Silvina, Ernesto Argüello, hijo bastardo de Ernesto Argüello, hermano de don César y las primas hermanas de éste, Francisca, Romelia y Matilde; la genealogía de los Argüello y el viaje de la familia Argüello a su hacienda de Chactajal.

En la tercera, la narradora relaciona el viaje de regreso a Comitán de la familia Argüello; el viaje de César Argüello y su amigo Jaime Rovelo a Tuxtla Gutiérrez para exigir al go

bernador el respeto a la propiedad privada; la visita de Zoraida a la madre de Ernesto para comunicarle la muerte de éste; las premoniciones de la nana acerca de la enfermedad de Mario; las reuniones secretas de los católicos en la casa de Amalia, presididas por el cura; las clases de doctrina católica en la casa de Amalia y la muerte de Mario.

En la segunda parte, Castellanos utiliza la tercera persona para narrar la vida en la hacienda de Chactajal; la visita de los custitaleros a la hacienda; la construcción de la escuela; las clases de Ernesto; la relación incestuosa entre Ernesto y Batilde Argüello; el aborto de ésta ayudada por doña Amantina, la curandera; la rebelión de los indios, capitaneados por el indio Felipe; el incendio de la hacienda; la muerte de Ernesto y la huida de los Argüello de Chactajal.

En 1962, Rosario Castellanos publica Oficio de Tinieblas, donde retoma el tema indigenista con mayor profundidad.

La estructura de la narración consta de tres partes o etapas: una introducción a la cultura indígena, una introducción a la cultura blanca y el conflicto entre las dos. Semejanzas y diferencias están sutilmente entretrejidas en la narración, y no se presentan como curiosidades pintorescas. [...] El factor más novedoso de la novela es la caracterización de los indios como individuos, siempre dentro del marco de su propia cultura. 28

Las dos novelas indigenistas de Rosario Castellanos denotan la capacidad creativa y el dominio de la técnica narrati

va de la autora en el manejo del lenguaje, la descripción del paisaje, la caracterización de los personajes y el encañamiento de las acciones, así como un profundo conocimiento de los indios de Chiapas, basado en la apreciación personal y humano de Castellanos, y en el aprovechamiento del acervo etnográfico rescatado por los antropólogos en sus investigaciones con los indios de México.

Mención aparte merece la aportación de dos autores extranjeros en el desarrollo del género: D. H. Lawrence con La serpiente emplumada, y Bruno Traven²⁹ con Puente en la selva, La carreta y La rebelión de los colgados, quienes incentivaron con sus creaciones a los novelistas nacionales para un trato artístico del asunto, alejado del panfleto.

1.2 Nayar de Miguel Angel Menéndez

En las páginas anteriores se plantearon algunas reflexiones acerca de la importancia de la novela indigenista en las letras de México; sus antecedentes, gestación y desenvolvimiento; autores principales y obras sobresalientes. En las que siguen se tratará de demostrar que Nayar,³⁰ si bien temáticamente no se aparta de la dirección señalada por las dos

novelas indigenistas más reconocidas, El indio y El resplandor (el mensaje político, la denuncia social y la representación costumbrista), se diferencia de éstas en la alusión constante a uno de los problemas capitales del ser nacional: el étnico, el cual lleva implícita una larga serie de secuelas de índole psicológica, social, económica, cultural, religiosa, etcétera. Aunque la confrontación del indio, el mestizo y el blanco, no es el tema central de la novela, sino un problema incidental,³¹ se anticipa al desarrollo posterior del tópico en los ensayos de Octavio Paz y las novelas de Carlos Fuentes y Juan Rulfo.

Asimismo, desde el punto de vista formal, el fundamento estético de Nayar es distinto a El indio y El resplandor. "El mensaje político y la denuncia desempeñan un papel tan secundario como la representación costumbrista de las peculiares formas de vida de los indios".³² Miguel Angel Menéndez logra plasmar en su novela las categorías artísticas que le permiten recrear el tema de manera que el contenido se vea avasallado por la capacidad de creación, el dominio de la técnica y el sentimiento poético de la forma.

En Miguel Angel Menéndez predominan la capacidad lírica y la imaginación plástica sobre todas las demás facultades. [...] La preocupación por la forma es evidente a lo largo del libro todo. Hay en Menéndez una potencialidad plástica inusitada y una riqueza de imágenes, símiles y metáforas que denuncian de inmediato al poeta que en él

prevalece sobre el novelista. Privan en este libro los valores estéticos sobre los psicológicos o sociales. En él prepondera el artista de la palabra sobre el creador de caracteres. 33

El logro estético alcanzado por el autor en esta novela representa su trabajo artístico más acabado, fruto de una labor fructífera del periodismo y la poesía.

Hombre de palabra y acción, quien viera la luz el 11 de enero de 1905 en Izamal, Yucatán, aprendió en el periodismo, la poesía y la lucha política a saber expresar sus emociones en el justo equilibrio de su valor.

Desde muy joven se interesó por la política. Apenas había cumplido los veinte años cuando ocupó el cargo de presidente municipal en Payo Obispo (actual Chetumal). Posteriormente, en 1929, participó en la campaña presidencial de Pascual Ortiz Rubio y fungió después como oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública. En 1933 redactó la memoria de la Segunda Convención del Partido Nacional Revolucionario. De 1934 a 1936 desempeñó diversos cargos en la Secretaría de Hacienda. En el periodo de 1937 a 1940 fue diputado federal por un distrito del Estado de Yucatán. De 1940 a 1942 dirigió la Compañía Productora e Importadora de Papel. En 1942-1946 fue embajador en Colombia.

A la par de sus labores políticas y administrativas, alternó su trabajo de periodista, editor, poeta y novelista.

Fundó y dirigió el diario Mexico City Herald, que luego vendió por presiones políticas al grupo Novedades y éste lo transformó en The News. Fue secretario general de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. Ejerció el periodismo por más de sesenta años, distinguiéndose por sus agudas observaciones e interés por los valores nacionales. En 1962 recibió la Medalla Francisco Zarco al mérito periodístico.

Además de Nayar -Premio Nacional de Literatura en 1940-, que ha alcanzado diez ediciones en español y ha sido traducida a varios idiomas; son también obra suya, en poesía: Otro libro (1932), Canto a la Revolución (1933), El rumbo de los versos (1936) y Teoría del Naufragio (1963); y en prosa: Hollywood sin pijamas (entrevistas, 1926), Ideas y direcciones políticas (1940), La industria de la esclavitud (1947), El hombre de Yucatán y su horizonte de espinas (1954), Homenaje al Batallón de San Patricio (1961), Noticia política (1962), Malintzin (1964), prólogo a Vida y muerte de Kennedy de Fausto Zapata (1964), El congreso celebrado en Tixkokob, Yucatán (1968) y Carta abierta al presidente del PRI (1969). Dejó inéditos dos libros de poesía: A Izamal y Mare nostrum Caribe. Miguel Ángel Menéndez murió en la ciudad de México, D.F., el 24 de junio de 1982. ³⁴

II. FUNCIONES CARDINALES O NÚCLEOS DE NAYAR

De acuerdo con Roland Barthes, el método estructural permite describir la forma como está organizado un texto, indagando las relaciones que existen entre las partes que lo constituyen. Es decir, más que una suma de elementos particulares, el análisis estructural busca alcanzar la visión integral de las estructuras que conforman un texto y sus mecanismos de relación jerárquica de diferentes niveles dentro de su propio código.¹

Roland Barthes propone distinguir en la obra narrativa tres niveles de descripción ligados entre sí según una integración progresiva. El nivel de las funciones, que abarca la determinación de las unidades, las clases de unidades y la sintaxis funcional; el nivel de las acciones, que analiza la posición estructural de los personajes y el problema del sujeto; y el nivel de la narración, que indaga el fenómeno de la comunicación narrativa y la situación del relato.²

De los tres niveles de descripción anteriores, únicamente

se citan las funciones cardinales o núcleos³ del primero, en razón a que éstas representan las secuencias centrales de la novela, y su identificación es imprescindible para el análisis posterior de los códigos y las figuras retóricas. Por esta misma causa y para evitar posibles confusiones que se pudieran crear con el manejo paralelo de los códigos y las metáforas con las otras clases de unidades distribucionales e integrativas del nivel de las funciones creí prudente omitir el estudio de las catálisis, los indicios y los informantes.

Asimismo, debo aclarar que las funciones cardinales o núcleos de Nayar se establecieron de acuerdo con el orden de los capítulos de modo que la presentación de las secuencias narrativas constituyen el hilo narrativo de la novela.

2.1 Funciones cardinales

I

Ramón, adelante de un grupo, abre una brecha nueva en el manglar.

Los que lo siguen creen ciegamente en su instinto.

En fila india entran al macizo del manglar.

II

El narrador sube a un árbol que presenta huellas de las zarpas de tigre.

III

La caza continúa. Ramón va por delante.
Reminiscencia del narrador acerca de la vida de Ramón: sorprendió a su mujer con el juez del pueblo, mató a éste y dejó lisiada a la adúltera. Desde entonces vive en el estero.

IV

Hallazgo del cadáver de Enrique Mena, campesino parecido físicamente a Ramón Córdoba.
El narrador plantea a Ramón la posibilidad de aceptar legalmente su muerte.

V

El narrador dispara contra un grupo de garzas (aunque se arrepienta, pronto justifica el hecho).

VI

Regreso de los cazadores.
Mariano dispara contra el narrador. Este se defiende y lo golpea.
Los cazadores, exhaustos, llegan a las canoas.
En un brazo del estero, Ramón se separa del grupo.

VII

El narrador miente a la mujer de Enrique Mena diciéndole que su esposo se fue a Ixtlán y tal vez tenga que llegar hasta Guadalajara. Le proporciona dinero.
Los cazadores refieren el hallazgo del cadáver de Ramón Córdoba.
El pueblo muestra su cariño hacia Ramón. Critica su "asesinato" y a sus "asesinos".
La mujer e hijo de Ramón preguntan al narrador la certeza del hecho.
El hermano del narrador regresa y da la señal exacta del sitio de la inmolación; se recogen los restos y se levanta el acta.
"Entierro de Ramón". En el trayecto al cementerio, el pueblo apedrea e injuria al hijo del juez.

VIII

Breve exposición de las actividades del narrador.
Modorra del narrador.

Aparece en escena Carlos, el huapanguero, amigo del narrador.

Presentación de Perejetes (Chava Medallas), el loco del pueblo.

El narrador le pide al tuerto que le cuente a Ramón cómo estuvo su entierro.

Perejetes escucha la frase y la repite a gritos.

IX

El pueblo murmura y se acrecenta la suspicacia acerca de la veracidad de la muerte de Ramón Córdoba.

El narrador, en compañía de su hermano, visita la casa de Perejetes.

Se reúnen los amigos de Ramón.

La mujer de Ramón visita a Enrique Salinas para inquirir sobre la certeza de la muerte de su marido.

Chava Medallas corre y grita: "El muerto no era Ramón... ¡Era la mamá del juez!..."

El hijo del juez golpea a Perejetes.

X

Incendio de la casa del juez y la oficina de Hacienda.

Ramón mata al hijo del juez.

El incendio acaba con la oficina de Hacienda.

El narrador pide al encargado de telégrafos que mande a Tepic un telegrama a su nombre (Enrique Salinas) avisando a sus superiores el incidente.

Se organiza la aprehensión de Ramón.

Enrique Salinas alcanza a Ramón a la salida del puerto y juntos se enfrentan a sus perseguidores.

XI

Los fugitivos navegan hacia la boca del estero.

Ramón explica a Enrique el motivo de su presencia en el puerto; ver a su hijo.

Los fugitivos alcanzan el río Santiago.

Llegan al ejido de La Trozada. Hay fiesta, el pueblo festeja la inauguración de la escuela rural.

Los fugitivos toman el rumbo de Sentispac. En el estero de Los Otates se pierden sus huellas.

XII

Ramón y Enrique se adentran en la selva. Pasan cerca de Sentispac y luego se dirigen hacia el poniente.

Dejan la tierra dulce y entran a las marismas.

Trabajan como salineros.

XIII

Los fugitivos se dirigen a Mexcaltitán.
Llegan a Mexcaltitán pero son expulsados por los indios.

XIV

Los fugitivos llegan a Acaponeta. Hay fiesta.
Enrique reconoce a un compañero de trabajo.
Los fugitivos abandonan el lugar. Llegan a Huajicori, pueblo de indios.

XV

Enrique y Ramón salen de Huajicori y alcanzan a un grupo de coras.
Pelea entre los coras y el gringo Land y sus secuaces.
Los fugitivos toman el bando de los coras.
El jefe Pedro Gervasio es gravemente herido.
El grupo se refugia en una cueva de la sierra.
Un yerbatero se hace cargo de Pedro Gervasio.
El yerbatero prueba a Enrique y Ramón con la tentación de la codicia.

XVI

Interpolación.⁴

XVII

...

XVIII

...

XIX

...

XX

...

XXI

...

XXII

Ramón y Enrique se ganan la confianza de Leandro el tatan.
...

XXIII

Tertulias vespertinas en la sierra.

Relación de las atrocidades del jefe militar de la sierra, El Mayor, conocido también como El Cometa.
Cita del fraude electoral en San Francisco, dirigido por la maestra del pueblo y amante de El Cometa.

...

XXIV

...

XXV

...

XXVI

...

XXVII

Causas de la rebelión de los cristeros.
La guerra cristera llega a la sierra.
Gervasio se opone a que los indios tomen algún bando. Ordena a la tribu esconderse en la Barranca de las Tuzas.

XXVIII

Gervasio, Toribio, León, Ramón Córdoba y Enrique Salinas se esconden en una cueva donde se encuentra el ídolo de Tláloc.

Desconfianza de los indios hacia Enrique y Ramón.
La cueva de Gervasio se convierte en la capital de la raza del Nayar.

XXIX

Historia de las mujeres asesinadas por la banda de El Bajados. Impotencia de los indios para vengar la afrenta.

XXX

...

Acuerdo del gobierno del Nayar para reunir a los hermanos y hacer las fiestas en honor a Tláloc.

El ministro Gilberto afirma a Pedro Gervasio que un Uchuntu es el culpable de que no salga el sol.

XXXI

Relación de las pérdidas de las cosechas de los indios.
Nacho, el hijo de Nacho Cruz, asesinado por El Banderas, se da de alta en la partida de éste.
Encuentro entre las tropas del Mayor y la del Banderas.
Nacho mata al Banderas. El Mayor fusila a Nacho.

XXXII

Gilberto, ministro del Guayabito, insiste en su acusación contra el Uchuntu.

Muerte del Cometa a manos del Badajos.

Gervasio y sus compañeros abandonan la caverna. A la salida de la Mesa del Nayar encuentran a la amante del Cometa. Le informan que el poblado hacia donde se dirige (la Mesa) ha sido abandonado.

XXXIII

El grupo es sorprendido por un combate entre federales y cristeros.

El grupo se refugia en los árboles.

El grupo se adentra en el bosque.

Decae por un momento la fe de Gervasio para poder realizar las fiestas en honor a Tláloc.

Propuesta de Ramón a Enrique para darse de alta con el Mayor Bueno.

XXXIV

El grupo se interna en el monte.

Relato de la derrota de Juan Bautista, cristero huichol.

Apología del Mayor Bueno.

Insistencia de Ramón para darse de alta con el Mayor Bueno.

Cerca de San Juan Peyotán, Gilberto se separa del grupo.

Pedro Gervasio y sus compañeros prosiguen su marcha. En ranchos y pueblos sólo encuentran miseria.

Ramón se separa de Enrique.

Propuesta de amistad del Mayor Bueno hacia Gervasio.

Regreso de Ramón. Relación amorosa entre Ramón y Josefina, la maestra ex amante del Cometa.

Regreso de Gilberto. Informa la situación alarmante de la tribu. Petición generalizada: el éxodo a la costa.

XXXV

Se acrecentan los cargos en contra del Uchuntu.

Reunión del consejo tribal: acusaciones contra Urbano Menchor, el Uchuntu.

Urbano Menchor comparece ante el consejo. Acepta las acusaciones.

El consejo acuerda colgar y quemar al Uchuntu.

Ramón sale en busca del Mayor y los federales.

Pedro Gervasio reitera ante Enrique y Josefina la inflexi

ble firmeza de la ley cora.

El pueblo quema y cuelga al Uchuntu.

Llega la tropa federal.

Muerte de Ramón.

Muerte de Toribio Aytová.

Pedro Gervasio está preso acusado de homicidio en la cárcel de Tepic, Nayarit. La raza cora ha sido vencida una vez más. El gobernador permanece inmutable ante el interrogatorio.

Las funciones cardinales anteriores constituyen los nudos de la estructura narrativa de Nayar. Con ellos es posible no perder el hilo del relato de principio a fin; no obstante, esto no significa que el texto tenga una secuencia simple y lineal; el escritor, siguiendo una vieja tradición de los maestros de la novela, a menudo se detiene o desvía la narración mediante interpolaciones -históricas, sociológicas, etnográficas, mitológicas, psicológicas- que ensanchan el sentido connotacional del texto.

III. CÓDIGOS DE NAYAR

Según Roland Barthes "Interpretar un texto no es darle un sentido [...], sino por el contrario apreciar el plural de que está hecho"¹ mediante unidades de sentido (connotaciones) incorporadas genéricamente en grandes códigos, en los cuales se agrupan todos los significados del texto: definicional, temático, topológico, semiológico, dinámico, histórico, funcional, estructural, ideológico.

La multivalencia de un texto se manifiesta en la estructuración de los códigos, entretnejidos en una especie de red, en la que cada fragmento, trozo o corte, constituye una de las fuerzas o voces con que está construido. El código no es una lista o un paradigma al que hay que reconstruir a toda costa. Más bien:

El código es una perspectiva de citas, un espejismo de estructuras; sólo conocemos de él las marchas y los regresos; las unidades que provienen de él (aquellas de las que se hace un inventario) son siempre salidas de texto, la marca, el jalón de una disgresión virtual hacia el resto de un ca

tálogo (el Rapto remite a todos los raptos ya escritos), son otros tantos fragmentos de ese algo que siempre ya ha sido leído, visto, hecho, vivido; el código es el surco de ese ya. 2

Por lo que representa Nayar en el género -la problemática del indio; la confrontación del indio y el mestizo; y el valor poético del texto-, circunscribí el análisis connotacional a sólo algunos códigos culturales (histórico, geográfico, sociológico, etnográfico y mitológico) que me permitirán reconstruir en parte, diversos tipos de saber en los que se apoya el discurso.

3.1 Código histórico

Por medio de hechos, fechas y personajes históricos, Miguel Ángel Menéndez expone en la novela el discurso histórico del pueblo cara confrontado al devenir histórico del país.

La Funtilla -rompeolas que los conquistadores dejaron inconcluso. [...] Arriba del cerro, cañones viejos del otrora poderoso arsenal del más grande apostadero del Pacífico. Ahí estaba el pueblo antes. Aún puede verse lo que fuera el edificio de la Contaduría de Marina y las ruinas de la iglesia que conserva en piedra el escudo de Carlos III. (N. X, 53-54).

Durante el reinado de Carlos III, España se esforzó para afianzar las conquistas y la colonización de las Californias. Para ello, en 1767 se consideró conveniente establecer un puerto permanente en la Nueva Galicia y después de un recorrido por la costa se escogió a San Blas. En 1774 el puerto y astillero fue reconocido oficialmente por la Corona como la más importante estación naval de la Nueva España en la costa del Pacífico.³

De ella decimos que es la iglesia del cura Mercado, el único genio fanfarrón de nuestra Revolución de Independencia. (Ibid., 54).

En unas cuantas líneas el narrador traza una apología biográfica del padre José María Mercado (1781-1811), quien animado por la campaña de Miguel Hidalgo, proclamó el 13 de noviembre de 1810 la independencia en Ahualulco. Posteriormente ocupó Tepic e hizo capitular a San Blas, el primero de diciembre del mismo año. En el puerto ocurrió una contrarrevolución encabezada por el cura Nicolás Santos Verdín. Cuando Mercado trató de salvarse cayó en un precipicio.⁴

Más al norte, los muelles del aserradero de Roy and Titcomb. [s.] Explotaron lo mejor y se marcharon. (Ibid.)

A partir del Porfiriato se aplicó una política de puertas abiertas a las empresas transnacionales, principalmente de

origen norteamericano. Mayarit no fue la excepción. Sus recursos naturales fueron literalmente saqueados por las empresas extranjeras.

De San Blas, Nay. a Tepic, Nay. el 15 de marzo de 1936. (Ibid.)

La información temporal contenida en el telegrama que envía el narrador a sus superiores para comunicarles el incendio de la oficina subalterna de Hacienda, contiene dos sentidos opuestos: La marca cronológica de la narración (1936) contrapuesta a la época histórica de los hechos narrados -la guerra cristera en su primera fase de 1926 a 1929- a partir del capítulo XXVII, página 185.

La inauguración de la Escuela Rural. (N. XI, 70).

Corrobora el año de 1936, cuando la escuela rural mexicana recibió un gran impulso por parte del gobierno del general Lázaro Cárdenas.

Escuela Rural: [...] EMILIANO ZAPATA. (Ibid., 74).

El nombre de la escuela no podía ser más que éste. Zapata no sólo fue el líder del agrarismo en la Revolución Mexicana, sino también el guía de los más pobres, el mito más reciente de los indios.

Nuño de Guzmán, el que destruyó a estas tribus.
(N. XIII, 92).

La expedición de Nuño de Guzmán (de 1529 a 1536), aunque importante por los descubrimientos y fundaciones que en su curso se hicieron (Tepic, San Miguel de Culiacán, Guadalajara, Villa del Espíritu Santo en Chiametla, Purificación y Compostela), fue oruenta e inhumana, dejando a su paso pueblos incendiados, poblaciones asesinadas y caciques ajusticiados.

somos de una raza que les ha mentido, que les ha explotado, que les acarició primero para secarlos después; una raza que ellos recuerdan para odiarla. (Ibid., 94).

La sierra del Nayar logró preservar su independencia durante dos siglos a pesar de que las provincias de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya habían sido exploradas y conquistadas desde el siglo XVI. La conquista del Nayar se dio en condiciones similares a la conquista de la Nueva España. El 26 de septiembre de 1721, setenta y cinco españoles al mando de don Cristóbal Torres asaltaron la mesa del Nayar apoderándose del baluarte natural en que se defendían los coras.

La reducción y pacificación definitiva fue obra de los misioneros jesuitas, quienes antes de siete años, los congragaron en varios pueblos.

¡Garzas!... Aquí fue Aztlán. (N. XIV, 95).

El origen, la identidad, el tema recurrente de los escritores mexicanos. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? Si, de acuerdo con la tradición, los aztecas provienen de Aztlán o Azatlán, ¿quién conoce el lugar exacto del inicio de la peregrinación mexicana?... El narrador, maravillado ante el paisaje de la laguna de Mexcaltitán cree saberlo.⁵

iglesia, joyita del primer quinto del siglo XVIII.
¡Oro, casuchas, iglesia!... Santos ricos y pueblos miserables. (Ibid., 101).

Como muchos pueblos mineros del país, Huajicori -igual que Real de Catorce en San Luis Potosí, por ejemplo- cesó su desarrollo a medida que declinó la extracción del mineral, y hoy sólo perviven algunos vestigios arquitectónicos o algunas tradiciones de su antiguo esplendor.

Los ojos zarcos del gringo Land chispearon codicia por última vez. (N. XV, 101).

El enfrentamiento entre el gringo Land y sus aliados mestizos contra los coras es una alegoría de la lucha constante entre el blanco y el indio. El narrador señala el motivo: la explotación de pequeños mundos de oro, pero éste no es más que el pretexto -no se vuelve a mencionar más-. El gringo representa el ancestral saqueo y la explotación; los indios,

la resistencia y defensa de lo poco que les han dejado.

Era nueve de agosto que fue lunes -fecha inolvidable- que nos convertimos en viajeros de un mundo totalmente diverso al habitual. (Ibid., 105).

El narrador reitera la fecha (p. 103, 105 y 221) a partir de la cual la novela es plenamente indigenista. Desde este momento Enrique Salinas y Ramón Córdoba alternarán su categoría de actantes principales con la de Pedro Gervasio y sus compañeros.

Entre huicholes, coras y tepehuanes, son como diez mil depauperados; cosas que andan, que quieren volver a ser hombres. (N. XVI, 112).

Pareciera que la frase, seca, directa, sin ropaje alguno, quisiera decirnos la verdadera condición del indio, que no ha cambiado mucho de 1940 a la fecha.

-Tatoani Leandro: ¿conociste a Lozada? [...]

-No se ha deshecho el humo de él. Sí me acuerdo. [...]

-Era un contrabandista manejado por los ingleses. [...]

-Era un tonto de acuerdo con ustedes... (N. XXII, 145-152).

El autor delinea a grandes rasgos -incluyendo tres notas a pie de página- la compleja personalidad de El Tigre de Alioa; reaccionario, ladrón y cacique para los liberales; defen-

ser y generoso para los indios.

El general Manuel Lozada García fue un rebelde mexicano del siglo XIX. Durante la guerra de Reforma optó por el partido conservador; en la intervención francesa se declaró imperialista y, como premio, Maximiliano lo nombró general de división. Ya con este grado se apoderó de Tepic y encabezó una revuelta agraria, sostenido principalmente por coras y huicholes. En 1873, el general José Cevallos, por órdenes del general Ramón Corona, logró capturarlo y lo fusiló el 19 de julio de 1873 en la Loma de Los Metates, en las afueras de Tepic.⁶

La figura de Lozada ha perdido en el pensamiento de los indios sus rasgos históricos y se ha trocado en un mito.

En 1936, según relata Zingg, los chamanes de Tuxpan cantaban un mito del ciclo cristiano donde el mismo Jesucristo, condenado a muerte por los judíos, se presentó en el Palacio Nacional y le entregó un papel escrito a San Nacario, para el Presidente de la República, Ramón Corona, en que le rogaba se le perdonara la vida, pero Corona, que compartió con Judas las treinta monedas, le negó el indulto. Después de sesenta años, Corona, elevado a la categoría de presidente, era visto como un traidor y Lozada como uno de los dobles de Cristo. Coras y huicholes tenían conciencia de que el general mestizo había sido el único, que defendiera sus tierras. La derrota militar significó su derrota final... 7

Sin embargo, los indios también reconocen que Lozada, a pesar de que dominó militarmente la sierra del Nayar por más

de trece años, no pudo o no quiso libertar a los indios.

libertar a los indios es hacer que se vayan los blancos, que nos dejen solos, como cuando estábamos antes de que vinieran. O matarlos si no quieren irse... El [Lozada] dio tierras a sus compadres de San Luis y de San Andrés. Nos mandaba un poco de manta, semillas, ganadito... ¡Pero libertarnos!... Eso lo quiso Máscara de Oro y no pudo... (Ibid., 151-152).

Mediante una nota de pie de página el autor puntualiza el carácter histórico del indio Mariano, Máscara de Oro, quien en 1801, siendo virrey don Félix Berenguer de Marquina, se sublevó en Tepic, pretendiendo restablecer la monarquía azteca.⁸

-Hay que pagar porque es socio del Cometa; si a Benito no se le paga, cobra el Mayor al frente de la tropa del Gobierno. [...]

-El Mayor es jefe militar de la sierra. Le dicen el Cometa porque su insignia es una estrella que deslumbrantemente brilla en su kepi. [...] Es famoso por la rapidez con que saca su pistola y dispara sobre los indios, sin errar. (M. XXIII, 154-155).

Históricamente, el ejército y la policía -con notables excepciones- han sido el brazo represor de los caciques para sojuzgar a los indios. Así fue desde la colonia, y a pesar de los movimientos de Independencia, Reforma y Revolución que prometieron poner término a la injusticia ancestral que sufren estos grupos, la nefasta complicidad ha persistido

hasta nuestros días.

Toribio aprovechó el instante para referir cómo Josefina los burló en unas elecciones de Juez menor y de Comisario, que los pueblos hacen cada primero de año. (Ibid., 157).

Sin duda, los lugares donde más se practica la alquimia electoral, el desdén a los votantes con diversas formas de paternalismo y la verticalidad del sistema político mexicano es en los pueblos de los indios, considerados por la clase que rige los destinos de la nación como ciudadanos de tercera, a los que imprescindiblemente hay que manipular mediante el control y sumisión de las autoridades oficiales del grupo.

la tradición que no puede cambiar, que ha de ser siempre la misma, ciega, sorda, muda, brutal. (N. XXVI, 182).

Ante la presión externa, los coras defienden sus tradiciones, aunque a veces éstas se les reviertan. Primera premonición del final de la novela. Pedro Gervasio será víctima de la inflexibilidad de la tradición indígena divergente al derecho y la moral de la cultura occidental.

arde el hilo que Juárez dejó suelto. Tras la amortización de los bienes del clero vino la reglamentación de cultos. Ahora es la educación de nuestros hijos. Es el mismo, roto, anudado, el que sirve de mecha encendida y que nos pone en llamas. Frente a la pérdida de su poder temporal, sientien

do amenazado su dominio del espíritu, la Iglesia se levanta en armas, bien que por arriba niega mientras que por lo bajo empuja y sopla con toda su gana. Cerró las puertas de sus templos para dejar sin Dios al pueblo, en tanto afirma desde el escondrijo de las sacristías pueblerinas que los herejes del gobierno mandaron cerrar los templos. (N. XXVII, 185-186).

La guerra cristera se desarrolló en dos etapas: la primera, de 1926 a 1929, surgió como respuesta a la persecución religiosa y abarcó a varios estados de la República, principalmente Jalisco, Durango, Nayarit, Colima, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Querétaro, Estado de México, Distrito Federal, Guerrero, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Veracruz. En 1929 el movimiento cristero se hallaba en su máximo apogeo con aproximadamente cincuenta mil hombres armados, dirigidos por los generales Gorostieta y Degollado. Sin embargo, la Iglesia -sin consultar a los combatientes- y el Estado acordaron la paz en junio y, para fines de septiembre de ese mismo año, los últimos cristeros depusieron las armas.

La segunda etapa de la cristiada (1934-1938) corresponde a una reacción campesina a la represión religiosa, a la empresa de la educación socialista y a ciertos aspectos de la reforma agraria. Este segundo episodio lleva la marca de la desesperación de los cristeros que luchan al mismo tiempo contra una Iglesia que condena y excomulga a los combatientes, y contra un ejército mucho más eficaz.

La insurrección en su apogeo en esta segunda fase no llegó a movilizar más de siete mil quinientos combatientes aislados, sin recursos ni apoyo externo, en Durango, Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Colima, Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Morelos y Tlaxcala.⁹

Friles bigotudos bendicen la revuelta, cuelgan escapularios sobre corazones inocentes, conceden indulgencias a tutiplén y expiden pasaportes a la gloria a todos los que mueren defendiendo a Dios. (Ibid., 186).

La participación del clero en la lucha armada fue bastante tibia. Los obispos se limitaron a fomentar el conflicto sin arriesgar demasiado sus intereses y en la práctica abandonaron a civiles y combatientes. Los pocos sacerdotes que compartieron la suerte de los cristeros en su mayoría fueron ejecutados (ochenta de ciento diez); y con los "arreglos", los sobrevivientes influyeron en la rendición del ejército cristero.¹⁰

Nos llega de alazo la fama del Padre Vega que no deja tífere con cabeza. (Ibid., 185).

-De vez en cuando bajan los azules del padre Vega, a descansar un rato... (N. XXXII, 224).

El autor ubica cronológicamente al controvertido Padre José Reyes Vega en la segunda etapa de la cristiada (aproximadamente en el segundo semestre de 1937), cuando la participación del famoso "Pancho Villa con sotona" se dio en la prime

ra fase (1926-1929).

El P. Reyes Vega fue junto con el párroco Aristeo Pedroza uno de los dos clérigos que alcanzaron el grado de general. Su genio militar lo llevó a ser considerado como el más brillante estratega cristero. Sin embargo, sus liviandades y ferocidad lo hicieron blanco de las críticas de sus correligionarios y enemigos. Sus principales acciones fueron el ataque e incendio a un tren cerca de la Barca, Jalisco, el 19 de abril de 1927 y la defensa de Tepatitlán el 19 de abril de 1929, en la cual al frente de novecientos campesinos derrotó a tres mil hombres a las órdenes del general Saturnino Cedillo.¹¹ La victoria de los cristeros fue empañada con la muerte del P. Vega, alcanzado aparentemente por una bala perdida.¹²

Para nosotros, sardos y cristeros viene a ser lo mismo. [...]

-Es lo mismo. Los dos son mestizos. Es el mismo enemigo. Se divide para pelear entre sí y nos usa de carnaza... Por eso nos guardamos de los dos; nosotros perderemos, cualquiera que gane... (N. XXVII, 189).

En todas las guerras internas, los indios han quedado en medio de los bandos en pugna: realistas e insurgentes; conservadores y liberales; monárquicos y republicanos; porfiristas-huertistas y revolucionarios; federales y cristeros. Después de la victoria, el grupo vencedor se olvida de las alianzas -si las hubo- o en su caso, ajusta cuentas, si por

desgracia los indios cooperaron con el grupo vencido.

La opinión de Menéndez contenida en las palabras de Pedro Gervasio respecto a la neutralidad de los coras en la cristiada no es del todo exacta. En general, los grupos indígenas sí tuvieron una amplia participación en el conflicto; fueron en su mayoría cristeros, algunos neutrales y los menos gubernamentales. En el caso específico de los coras (Mesa del Nayar, San Pedro Ixcatán, Jesús María, San Juan Corapán, San Juan Peyotán y Santa Teresa), menos católicos que los pueblos vecinos -huicholes y tepehuanes-, su participación en la guerra es de manera individual y no colectiva, unos al lado del gobierno, a las órdenes de los tepehuanos Chon Aguilar y Flores, y otros con los cristeros en las tropas de Juan Andrés Soto y Chano Gurrola, principalmente.¹³

Entraron al pueblo los cristeros y barrieron: matazón de campesinos y secuestro de muchachas. Desorejaron al maestro, vaciaron las trojes. Después, tropa del gobierno recupó la plaza, ensangrentándola con represalias. (Ibid.)

El fanatismo y la persecución religiosa sin cuartel incubaron en el campo mexicano un odio feroz al enemigo. Muchas veces, los grupos en pugna no sólo se conformaban con la represión al soldado vencido, sino que su venganza se extendía a la población inerte y con mayor crueldad hacia los pueblos indios.

Juan Pistolas. (Ibid.)
El Badajos. (N. XXIX, 202).
El Banderas. (N. XXXI, 214).
Juan Bautista, cristero huichol, y su segundo Pedro Reatas. (N. XXXIV, 240).

Personajes de poca relevancia citados por el autor, más como arquetipos de actitudes que por su importancia histórica en el conflicto cristero.

-¿Cómo se llama ese Mayor? [...]

-Pos qué más da. El Mayor es el Mayor; como si dijéramos lamo, y listo. [...] Si es bueno, le diremos el Mayor Bueno. Pero vamos a ver si es cierto...

Ese nombre le quedó. Supimos después que no era Mayor, sino Capitán, y no importó. Así se le llama, porque lo merece: el Mayor, mi Mayor Bueno. (Ibid., 240-242).

En contraposición al comandante militar que engañaba y explotaba a los indios (El Cometa, quien muere peleando en contra de El Badajos, un jefe cristero); su sucesor, el Mayor Bueno, se preocupa por el bienestar de los indios; por ejemplo, pide a Pedro Gervasio que regrese a su pueblo y le ofrece su amistad. Esta solución a la problemática sociopolítica, sin duda demerita la denuncia social del autor¹⁴ y ofrece sólo una salida romántica e individualista; la solución a la situación de los indígenas, no es una cuestión de voluntad particular, sino un problema de conciencia nacional.

Pedro Gervasio está preso, acusado de homicidio, en la cárcel de Tepic. (N. XXXV, 266).

Ante el mutismo de Gervasio que se niega a contestar al escribano mestizo, el narrador interpreta el silencio del gobernador cora y señala la condición histórica del indio mexicano.

-No soy culpable. Cumplí con mi tradición; obedecí a mi pueblo ignorante y conquistado...
(Ibid.)

3.2 Código geográfico

Para el análisis del código geográfico dividí a la novela en cinco apartados. Cada uno corresponde a macrosecuencias diferentes de la narración.

Esquema:

PARTE	CAPITULOS	MACROSECUENCIAS	REGIÓN	ELEMENTOS PREDOMINANTES
1	I-VI	Caza del tigre. Hallazgo del cadáver de Enrique Mena.	Estero de la Florida. Selva costera cercana a San Blas, Nayarit.	-el agua -el calor
2	VII-X	Incendio de la casa del juez y la oficina de Hacienda. Ramón mata al hijo del juez.	Puerto de San Blas, Nayarit.	-el agua -el calor
3	XI-XIV	Huida de Enrique Salinas y Ramón Córdoba.	Esteros, afluentes e inmediaciones de los ríos Santiago, San Pedro y Acaponeta. Selva costera.	-el agua -la sal
4	XV-XXVI	Entrada al mundo indígena.	Sierra del Nayar.	-el agua -el calor -la oscuridad
5	XXVII-XXXV	La guerra cristera. El éxodo indígena. La justicia cora y la justicia mestiza.	Sierra del Nayar.	-el agua -el frío -la oscuridad

Apartados del código geográfico.

3.2.1 Primera parte (Capítulos I-VI)

Las acciones discurren en un estero menor -La Florida- del río Santiago en la selva costera cercana a San Blas, Nayarit. El narrador describe la naturaleza prodigiosa dominada por dos elementos: el agua y el calor.

La flora inmensa de la "selva tropical, despeinada, brava, [...] apretada y agresiva " (N. I, 12 y 13) con "aroma de tampicirano, de vetas lindas; de cocogol, la madera negra y fuerte" (Ibid., 11-12), de gigantescas ceibas, interminables manglares, frondosos árboles, tupidos breñales, húmedas raíces, se complementa con la riqueza de la fauna: el tigre, amo y señor de la selva, los ciervos, los venados, los mapaches, los jabalíes, los tejones, las chachalacas, las patagónas, los loros, los coyotes, los cruza caminos, las arañas, las zorras, las garzas blancas, rosadas y morenas, las gacelas, los gavilanes, los zopilotes y los queiles.

La estrecha relación del agua y el sol, el viento y el fuego que de vez en vez devora la selva, confluyen en el hábitat natural de las plantas y los animales; pero, en cambio, se convierten en enemigos del hombre indefenso ante el clima caluroso húmedo, la "atmósfera densa, [el] sol brutal, laboratorio del trópico en que la vida [y la muerte] emergen de sus aguas pútridas, irremediable". (N. III, 16).

La tierra abrasada y feroz; el estero, víctima de la marea, camino al mar, nido de garzas y cueva de hombres, lleno del mosco maldito del paludismo; y el sol de plomo, hacen del hombre el animal más torpe de la selva, porque "Cuando un hombre penetra la selva, la selva se disgusta y lo señala. Se llena de rugidos misteriosos y se opone en lo que puede a la penetración". (N. V, 24).

3.2.2 Segunda parte (Capítulos VII-X)

Para asegurar provisionalmente el silencio de la esposa de Enrique Mena -campesino parecido físicamente a Ramón Córdoba, y asesinado por error, en lugar de éste- el narrador hace creer a la esposa del occiso que éste hizo un viaje a Ixtlán del Río (al sur del Estado de Nayarit) y que probablemente llegará hasta Guadalajara, Jalisco.

El narrador relaciona el carácter festivo del costero del Pacífico con el del litoral del Atlántico, mediante la figura del veracruzano Carlos, el huapanguero.

En esta sección de la narración predominan dos elementos: el agua (del mar) y el calor (del sol y del clima tropical húmedo).

El mar, frontera natural del puerto, al contrario de

otros de su misma condición, "no abre sino cierra todos los caminos". (N. VIII, 42). Su fauna y flora "salen muertas, al arenal precioso de la playa vacía [lisa, húmeda, fina y tibia], límite de la selva emergida y de la otra, la inmersa, la misteriosa, poblada de monstruos, de lancetas ágiles, de estrellitas de mar" (N. X, 55), esponjas, moluscos de conchas, ostras, caracoles, cangrejos, tiburones.

El mar, el inmenso mar, es el dique que contiene al Poniente la imaginación y la actividad de San Blas, asido al Oriente en los brazos de los esteros comunicantes con la selva costera.

El calor, el mismo de los esteros, producido por un sol vertical, claro, caliginoso, y el trópico, se ciñe sobre el pueblo de pescadores y monteros.

El narrador enfatiza el carácter provinciano del puerto, dependiente administrativa, económica y culturalmente de la capital del Estado. Asimismo describe sus calles desiertas, su "reducida plaza condecorada de tulipanes de cuyo kiosko musicalizan los domingos". (N. IX, 45). Puerto sin importancia, abandonado, "buque naufrago en orillas del mar y de la selva". (N. X, 55). Horno del trópico, que lo mismo madura pasiones que "no terminan con la vida" (N. VII, 35), que muchachas quinceañeras de cuerpos turgentes. Pueblo tributario de la naturaleza, impelido al Norte por la barra peligrosa del río Santiago y las crecidas anuales de los esteros.

3.2.3 Tercera parte (Capítulos XI-XIV)

Las acciones narradas en esta parte de la novela suceden en los esteros, afluentes e inmediaciones de los ríos Santiago, San Pedro y Acaponeta, y la selva costera. En su huida, del centro occidente al norte del Estado de Nayarit, los fugitivos atraviesan siete municipios: San Blas, Santiago Ixcuintla, Ruiz, Rosamorada, Tecuala, Acaponeta y Huajicori. Específicamente se señalan los siguientes lugares: Boca del Azadero, Río de Santiago, Cerro de la Cruz, Santiago, San Pedro, Guaristamba, El Bejuco, Rosamorada, Vuelta del Chorro, el vado de la Guásima, el ejido de La Trozada, el estero de Los Otates, el estero de Sentispac, el estero de Teacapán, el Paso de la Batanga, el vado de Las Remudas, la Laguna Grande de Mexcaltitán, La puerta de Tecolota, Atlián,¹⁵ El Peral, San Andrés, Ixcahuatl, Pochote, Santa Cruz, Cuamecate, Cuautla, Huamúchil, San Cayetano, Novillero, Puerto del Río, Tecuala, Acaponeta, El Tigre, el arroyo de Piedras Blancas, el arroyo de Pacheco y Huajicori.

Los elementos predominantes son: el agua (de los esteros, del río, de la Laguna Grande) y la sal. A diferencia de las otras secciones, el calor, aunque latente, no es un factor sobresaliente; por el contrario, se soslaya una de sus fuentes, en razón a que gran parte del recorrido de Enrique Salí

nas y Ramón Córdoba se hace de noche. "Si hay regiones del monte alto en que ni el sol penetra, ¿qué puede en ellas la luna desflecada y débil? [...] Vamos en la noche como dos niños ciegos [...] [en la] selva de noche, selva interminable". (N. XII, 75 y 77).

La flora descrita corresponde a los esteros y a la selva costera. Se delínean para los primeros, marañas de mangle y puyequé, malinales, guamuchillos, sauces, palmas, majaguas mareñas, cacahuananches, higuerales, maíz, chile, tabaco, frijol; para la segunda, guamarales, cedros, higueras, juana castles, amapas, ceibas, venadillos, obos, ébanos, palmas de aceite, papelillos, helechos, equisetos, coníferas, flores rudimentarias.

Por otra parte, es importante señalar que este es el único apartado en el que se describe el paisaje de la sabana aladaña a los esteros, marismas de tierra negra, en ásperos terrones, estepa ceniza o saltierra de la cual los salineros extraen el mineral blanco.

De la fauna de los esteros aparecen garzas, tortugones, gaspares, saratahuacas, tambichis, piruleros, pichinches, ánzures, grullas, borregones, guaiacocos, sarapicos, mezcuanes, ranas, arzones, robalos, curbinas, lizas, mojarras. De la selva, cocodrilos, caimanes, tigres, ranas, crótalos.

3.2.4 Cuarta parte (Capítulos XV-XXVI)

La entrada de Enrique Salinas y Ramón Córdoba al mundo indígena está marcada muy claramente en el tiempo y en el espacio: lunes nueve de agosto de 1936, en Palos Chinos de Caramota, cerca de Huajicori. Al tomar partido por los indios, a quienes ayudan a rechazar una agresión, los fugitivos penetran al círculo del dolor indígena, convirtiéndose en viajeros de un mundo totalmente diverso al que están acostumbrados.

Los elementos que predominan son: el agua (de la lluvia, del río), el calor (del sol) y la oscuridad (de la noche) en igualdad de importancia.

La ruta a través de la sierra es incierta: Norte, Sur, Este, Oeste. El ambiente físico es muy diferente a los apartados anteriores; atrás quedaron el mar, los esteros, los ríos y la selva, ahora predomina la geografía agreste de la sierra, con sus innumerables montañas y cuevas, oasis de robles y pinos, pequeños valles miserables de labor, y temporadas de feroces lluvias. Caminan en la noche por las "veredas miseriosas de la Sierra del Nayar" (N. XV, 105), en los límites con los Estados de Sinaloa, Durango, Zacatecas y Jalisco. El narrador acota a una interpolación de Pedro Gervasio los nombres de los principales asentamientos coras: "Jesús

María, San Francisco, Santa Teresa, San Juan Peyotán, Atonalisco, El Vicenteño, Mesa de Picachos, Carretones, Rancho Viejo, La Purísima, Mesa de Caballos, Lagunitas de Ventanas, El Carrizo, San Miguel del Zapote, Los Sabinos, Jazmines de Alica, El Capulín, Las Palomas, El Cerro del Borracho, La Pulga, Los Tejones..." (N. XVI, 114).

En esta parte encontramos dos tipos de flora. Una que crece cerca del río de Jesús María, bosques de robles, pinos y abetos; raíces, cortezas, hojas de múltiples formas, frutos de plantas medicinales, orégano, tomillo, espliego, jaral, maíz. Otra diferente en las montañas, vegetación exigua, desértica; tierra miserable y ardiente donde sólo crecen cactus, cuaxiotes, cicutas y pitahayas.

Aunque no se describe la fauna de la sierra; el narrador menciona a la caza y a la pesca menor como actividades complementarias en la subsistencia de la tribu.

3.2.5 Quinta parte (Capítulos XXVII-XXXV)

La última parte de la novela corresponde a las acciones de la guerra cristera, el éxodo de los indios, la muerte de Ramón y la reclusión de Pedro Gervasio en Tepic, acusado de homicidio.

Se hace alusión a la costa, como la región donde los indios bajan a comerciar o a ofrecer su fuerza de trabajo "en los cañaverales, en la siembra de tabaco, en el pastoreo de allá, donde los mestizos mandan". (N. XXXIV, 245).

Se menciona a la región de Los Altos, Jalisco, como uno de los principales semilleros de cristeros, y se relacionan algunos lugares de la Sierra del Nayar, escenario de la lucha armada y la represión: Jesús María, Las Guacamayas, La Mesa, Las Azucenas, Los Cavilanes, el Crestón del Diablo, La Puerta del Aire, La Pulga, Las Encantadas, el Cañón de las Animas.

Al huir de la guerra, los coras se ocultan en las hondonas, bosques, montes y cavernas, principalmente en la Barranca de Las Tuzas en las laderas del Cerro de las Cuevas.

Cuando "los informes aseguraban que la bola había rodado hacia Jalisco, Gervasio [decide abandonar su refugio -junto con Toribio, León, Enrique y Ramón- y tomar el] rumbo de Tierras Coloradas de Durango" (N. XXXII, 200), donde se concentrarían todos los hermanos para celebrar las fiestas, buscando un milagro del dios de las aguas para que el próximo año les deje "levantar el fruto de la tierra" (Ibid., 220), para que la raza no pase hambre. Porque aunque este año los indios llorarán de pobreza porque no hicieron las fiestas a tiempo. "... Las fiestas se necesitan pal otro año..." (Ibid.) ;Sólo así tendrán maíz!

Salen de la Mesa del Nayar, entrando a la zona desértica, donde toman la vereda de Aranda; caminan por un desfiladero entre bosques de pinos, cedros y encinos; pasan cerca del rancho de Aranda; dejan el camino, se abren paso en el monte hasta llegar a un bosque de encinos y adentrarse en él ocultándose y huyendo de los bandos en pugna. Recorren caminos y cumbres-heladas. Ganan para San Juan Peyotán dentro del monte y se detienen en el cantil de La Boquilla; pasan por Ixtalpa, La Peñita, Algodonal, La Huilota, San Francisco, Santa Rosa.

Descansan entre El Conejo y Jesús María, en la barranquilla de Las Palomas y, finalmente, llegan a Jesús María, donde Pedro Gervasio, obligado por la tradición condena a muerte a Urbano Menchor, el Uchuntu -un presunto hechicero- hecho que empuja a Ramón a ir a Santa Teresa a buscar al Mayor y a los federales para impedir la justicia cora. La novela finaliza con la muerte de Ramón -tal vez recordando al hijo que dejó en San Blas- y la reclusión de Pedro Gervasio en la cárcel de Tepic, acusado de homicidio.

Los elementos que predominan son: el agua (de las nubes negras, del cielo gris, de las lluvias y el aguacero gordo, parejo, del granizo, de los arroyos y los ríos broncos y crecidos, de la nieve de las cumbres, caminos, valles y páramos blanquecinos y helados, de la escarcha, de las tormentas y la de las cuevas y caminos), la neblina, el frío y la oscuri

dad, quienes vencen al impotente, tardoncito y enfermizo sol amarillo y a la pobre tierra dadora del sustento.

La Sierra del Nayar. El último refugio de los coras, la tierra pobre y miserable de "los pelados cantiles, los páramos inmensos, las canosas cumbres, y uno que otro valle florecido por las aguas generalmente mansas del Cora, [el Jesús María] y del Santiago" (N. XXXIV, 245), es descrita en todos sus contrastes: la majestuosidad del paisaje y la miseria de la tierra.

Los árboles alineados en lo alto del Cerro de las Cuevas, "detenidos por una trenza inverosímil de bejuocos y de zacatón gigante y áspero, de espadañas espinosas" (N. XXVII, 192), o "ásperos matojos moteados de blancura por la flor silvestre" (N. XXIX, 201), que crecen en el Cerro de las Azucenas; la zona desértica de la sierra, "páramo arenoso erizado de biznagas y nopales" (N. XXXII, 225), asentada en las laderas y las cumbres de la Sierra Madre; bosques de pinos, cedros y encinos esparcidos en la región del Nayar, cerca de arroyos y ríos; y los exiguos milperíos, destruidos por las lluvias, las heladas y el granizo.

El narrador no se detiene mucho en la descripción de la fauna de la sierra, en la cual "destacan especies silvestres como el venado, [el] tigrillo, [el] coyote y pequeños roedores".¹⁶ Únicamente enumera a los bichos dueños de las cuevas, grutas y cavernas: arañas, alacranes, murciélagos, hor-

migas arrieras rojas y gigantes; a los jilgueros de los bosques y a los gusanos y caracoles, depredadores del maíz. También menciona brevemente algunos animales domésticos: bueyes, gallinas, cerdos y perros.

3.3 Código sociológico

NAYAR llega a las letras mexicanas como la expresión de un pueblo oprimido y angustiado, debatiéndose contra los eternos enemigos, racionales e irracionales, reales o imaginados, que sobre el hombre han caído implacables. En sus páginas hemos encontrado el aliento del escritor que se inclina a ver de cerca, a palpar tíbicamente, el dolor de nuestros hombres de campo, indígenas y mestizos, condenados tradicionalmente a soportar el peso y el lastre que toda una nación arroja sobre ellos. 17

A lo largo del discurso hay una constante fundamental: el ser mexicano, presente en dos vertientes: victorias y complementarias a la vez: el mestizo y el indio. El primero, identificado con la mexicanidad, propiamente dicha, encarna la idiosincrasia nacional en todos sus aspectos. El segundo, representa las características del grupo vencido, la esencia primaria de una de las partes de nuestra naturaleza.

Asimismo, se relacionan, describen, cuestionan y justifican otros elementos sociológicos que complementan la indaga-

ción del origen y la formación del ente nacional: la libertad como requisito imprescindible para el desarrollo de la democracia en el país; el carácter religioso de nuestro pueblo expresado en tradiciones, fiestas, cultos a santos patrones emparentados con los dioses antiguos y actitudes intolerantes, generadoras de más de una guerra fratricida; la ignorancia generalizada que fomenta el rumor, apuntala cacicazgos, crea conflictos entre los miembros de una clase o un grupo social e inhibe y reprime la sexualidad; el sistema político anquilosado en sus vicios y prácticas de poder; la explotación del campesino, atado a la naturaleza, ajeno a las conquistas tecnológicas de la humanidad, expoliado o convertido en mano de obra barata de los nuevos latifundistas; y el problema de la discriminación de la mujer -blanca, mestiza o india-, que fuera de la reproducción y de las desestimadas tareas sociales y domésticas que realiza, su vida gira alrededor de las actividades preeminentes del hombre.

3.3.1 El mestizo

Según Octavio Paz, "El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es

un hombre. Se vuelve hijo de la nada. El empieza en sí mismo".¹⁸ Sin embargo, la gestación del mestizaje y la consecuente adopción de nuevos patrones culturales es posible referirlo en términos concretos; primero, en la figura de Gonzalo Guerrero, el español renegado, quien ante la encrucijada de regresar con los suyos mediante un rescate ofrecido por Hernán Cortés y promovido por Jerónimo de Aguilar, decide quedarse con los indios; determinación que a la postre lo empujó a luchar contra sus hermanos de raza y morir a manos de ellos. Quizá la razón de tal resolución resida en la intuición de Gonzalo Guerrero de verse a sí mismo como el progenitor de una nueva estirpe.

- Este niño, Gonzalo, a pesar de que se le ha aplastado la cabeza y se le han trabado los ojitos, tiene toda la facha de un hispano. Esta criatura ni es español ni es indio chale, es de una nueva raza de hombres y es el primero. ¿Estás consciente de ello?
- Lo estoy padre y me causa un gran orgullo. ¿Ahora puedes entender por qué no acudo a donde están las naos y me voy...?
- ;Perfectamente Gonzalo Guerrero, no puedo ser ciego ante lo evidente! Adiós hijo; Dios te guarde.
- Adiós Jerónimo de Aguilar. Reza por mi alma y olvídame de mi cuerpo.
- Así sea. 19

Contraria a la actitud de Gonzalo Guerrero y más importante que ésta, por sus resultados sociológicos, Hernán Cortés y la Malinche simbolizan las fuentes originarias del mestiza

je; por un lado, la violencia del padre y, por otro, la pasividad de la madre; actitudes antitéticas que procrean un ser diferente y complejo que aún no termina de definir su origen.

En nuestro territorio conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos. [...] Las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aún las más antiguas, manan sangre todavía. A veces, como las pirámides precortesianas que ocultan casi siempre otras, en una sola ciudad o en una sola alma se mezclan y superponen nociones y sensibilidades enemigas o distantes. 20

Ramón Córdoba, con quien empieza y finaliza la novela, es el ejemplo de superposición de rasgos y actitudes disímiles. Aunque en su levadura mestiza predominan los caracteres indígenas, son innegables algunos de origen español. De esta manera, la descripción física de Ramón sería:

Rasgos indígenas:

- tez morena
- boca delgada
- ojos negros

Rasgos españoles:

- torso atlético
- nariz recta
- pelo rizado, abundante
- frente amplia

El espíritu poliédrico de Ramón Córdoba está cercado por dos inmensidades: la luz española y la sombra india; ambas se disputan el control de su conciencia y permanentemente luchan entre sí con tal fiereza que desgarran el pensamiento del mestizo, hasta hacerlo perder de vista los límites de ambas.

A veces, lo recóndito hierve, se hincha en el hervor, estalla, y lo que oprime salta en pedazos que rebotan contra el horizonte para regresar contra lo recóndito, que había creído liberarse. Y se inicia de nuevo la lucha feroz, a jalones de sombra, a jalones de aurora. (N. XXXV, 261).

Así, el alma mestiza, oscila entre las posturas indias y españolas, negando unas, afirmando otras, o -de ahí su originalidad- creando las propias. Por ello, Ramón Córdoba asume con naturalidad la bravura, la lealtad y el ensimismamiento de indios y españoles; pero a veces es vencido por la tristeza, la afinidad tribal, el azoro, la desconfianza, el recelo, la prudencia, la gravedad y la reserva de los indios; posiciones que constantemente se ven desplazadas por la hombría, el honor, la altivez, la decisión, la audacia, la vanidad, la indignación y el espíritu justiciero, la ironía, el desdén, la cólera y la extroversión del español. Pero por encima de todos estos cúmulos de actitudes, lo que distingue a Ramón de los otros actantes, es su estoicismo e indiferencia ante el peligro y la muerte "rifándose la vida como los hombres de ayer" (N. III, 17), su espíritu justiciero apegado a la forma,²¹ que finalmente lo lleva a la muerte, su soledad reflejada en su manera de dormir despierto "[mirando] pa dentro" (N. II, 12 y 16) y su mutismo latente que no lo deja abrirse ante los demás.

Estas actitudes de Ramón Córdoba hacen de él un ser contradictorio, pero muy cercano a la idea del mexicano que

plantea Octavio Paz: estoico e impasible como Juárez y Cuauh-témoc -sin embargo, no es resignado, ni mucho menos paciente o sufrido-, formal o formulista -cerrado ante sí y los demás, ocultando sus pasiones-, e imprescindible solo.²²

De acuerdo con Octavio Paz, la soledad del mexicano -su orfandad- es producto de su origen histórico. Alegóricamente, en Nayar las mujeres que se relacionan con Ramón Córdoba no afirman su concepción de hombre; por el contrario, la niegan; no sabemos quién es su madre -quizá una mestiza o una india- (¿quién fue su padre?); su esposa es adúltera y su última mujer vive con él después de haber sido abandonada por El Co meta. Igual que Gonzalo Guerrero, Ramón Córdoba ve en su des cendencia la razón de su existencia, lo único verdaderamente suyo. Muere pensando en su hijo.

3.3.2 El indio

La primera referencia a los indios es colectiva. Una cláu sula de oraciones declarativas nos anuncia su condición. "In dios corpulentos, cubiertos apenas con taparrabos. Brillan al sol sus rotos y sucios sombreros de palma, su piel sudoro sa". (N. XII, 79). Los indios salineros, a pesar de que tie nen una relación más estrecha con los mestizos y los blancos,

todavía conservan muchos de sus rasgos tribales, como el trabajo colectivo y la religiosidad; saben su condición de oprimidos y por eso al final de la labor cantan El Alabado "con triste voz de esclavos" (Ibid., 83).

La segunda referencia también es colectiva; por medio de frases cortas el narrador presenta algunos rasgos indígenas: "Ahí estaban los indios prudentes y graves. [...] Cuatrocientos desengañados que por milagro sobreviven escrutan en silencio nuestras caras pálidas". (N. XIII, 92). Los indios de Mexcaltitán, desconfiados por la explotación de siglos, deciden no aceptar en su comunidad a los fugitivos no indios.

La primera alusión individual de un indígena se da en la figura de un personaje que apenas se aparta de la masa, "un indio alto, magro, altivo" (Ibid., 90); luego, se menciona fugazmente a una frondosa fondera con "cara indígena" (Ibid., 91) y se detiene con mayor atención en la descripción de la figura patriarcal: "Es un anciano cobrizo, de barba rala y blanca, encogido de puro viejo, en cuya arrugada mano tiembla, atributo de su mando, una pequeña vara con borla negra en un extremo". (Ibid.)

Ahora bien, ¿qué es un indio? Oficialmente está considerado como un "hombre que pertenece a un grupo étnico bien caracterizado, habla una lengua autóctona y emplea un instrumental arcaico";²³ sin embargo, de acuerdo con Fernando Benítez estos elementos no son suficientes para definirlo. Y agrega:

El indio es algo más que todo eso. El indio vive en un mundo de símbolos indescifrables para el que no sea antropólogo. Su concepción del universo determina que él participe, de un modo activo, en su conservación y en su equilibrio. 24

Quizá por esto, el encuentro de Enrique Salinas y Ramón Córdoba con los coras resulte tan marcado y reiterado en la novela (p. 103, 105 y 221); el mundo de éstos no es el mismo que el de los blancos y mestizos.

En México, cuando alguien piensa o habla de un indio, generalmente imagina a un individuo moreno, de rasgos diferentes a los occidentales, ignorante, supersticioso, tonto, pobre, e invariablemente sucio. No obstante, pasa desapercibido que su entereza y gravedad le han permitido sobrevivir a cinco siglos de infortunios: "Se diría que sus almas son una gruesa costra de sufrimiento; que su sensibilidad obedece a la disciplina de los estoicos". (N. XV, 105).

La lucha silenciosa por conservar su tradición y su fe le han hecho desconfiado y vigilante de sus enemigos, pero su larga resistencia le han enseñado también a apreciar a sus amigos, aunque éstos sean blancos o mestizos; entonces da paso a la lealtad y al agradecimiento, pero nunca a la comunión total. Porque sabe que en su mayoría los no indios los consideran "cosas que andan, que quieren volver a ser hombres" (N. XVI, 112). Así por ejemplo, los coras viven y mueren en la miseria, apegados a la pobreza de sus tierras, con

plementando su subsistencia con la recolección, la caza y la pesca menor. Segregados y olvidados en la Sierra del Nayar rumian sus penas con tabaco y alcohol. "Lloran y cantan -¿tristes, alegres?- bajo la lluvia, la noche y el sol, a la sombra de ídolos que naufragaron pero que no han muerto".

(Ibid.)

Amorosos, tristes y religiosos conservan sus antiguos dioses y les ofrecen sus fiestas y sus escasos bienes.

El mito es su historia y esta historia es la única verdadera y la que rige su conducta. [...] Cree en los espíritus y mantiene una comunicación directa con los dioses o los muertos. La fiesta es para él la reactualización de una hazaña divina creadora. Viviendo en la miseria, inventa paraísos y los recobra en el culto. 25

Por eso creen en su propio concepto de justicia basado en la tradición y el respeto a sus viejos, depositarios de los secretos y del mando de la tribu. La figura del más viejo en carna de manera natural la autoridad de la tribu.

El jefe indígena, al contrario del mestizo, busca antes que el interés propio, cuidar el bienestar colectivo. Llegando incluso hasta el sacrificio personal. Así, Pedro Gervasio al ser herido por el gringo Land y su banda, "Pretende quedar ahí tirado porque no puede andar, con tal que se vayan y salven sus coras". (N. XV, 105).

El lugar común donde el gobernador cora dicta la justicia

para todos es la Casa de Costumbres o Casa Fuerte, "vasta choza circular de cónico techo: adobe, zacatón y palos. Hacía el oriente su puerta y en lo alto del muro, hacía el poniente y sur, dos agujeros como ventilas y lucetas". (N. XX, 127). Ahí es donde se reúne con síndicos, topiles, mayordomos, tenanches y alguaciles para discutir los problemas de la tribu, y organizar los ritos tradicionales y las fiestas.

El gobierno cora se compone de cincuenta y dos miembros, incluidos los Principales, y de un número indeterminado de músicos, bufones ceremoniales, danzantes y actores. Los principales cargos en orden de importancia son: el Gobernador (es el jefe nominal del pueblo), el Segundo Gobernador, llamado Teniente, el Tercer Gobernador, llamado Arcarte, Alcalde o Ministro Grande, los Justicias, los Tenanches, los Mayordomos, los Centuriones y los Vastas.²⁶

La justicia cora, diferente en su concepción moral a la occidental, abarca todos los casos de la vida social del grupo, excepto el homicidio, que es fuero del gobierno federal.²⁷

En la novela se relatan dos casos de adulterio indígena. En el primero, el marido ofendido solicita al gobernador que le sea pagada la amaestrada. El Tatoani o Tatouan accede a su petición y obliga al ofensor a entregar dos vacas al marido burlado.

En el segundo, el esposo ofendido pide que la adúltera

sea castigada con el acto de la purificación. Igual que en el caso anterior, el gobernador condesciende al requerimiento, y la indígena infiel atraviesa desnuda el pueblo, asida de la mano de Pedro Gervasio.

En ambos casos, se pone de relieve la sujeción de la mujer al varón. De acuerdo con la tradición, "la mujer es de su marido como las estrellas del cielo. [...] El centro del hogar es el hombre como el sol es la luz. Sólo cuando él quiera se romperá el hogar, como estaremos en tinieblas cuando lo quiera el padre sol". (N. XXVI, 180).

Asimismo, en los dos ejemplos aparecen dos costumbres coras acerca del noviazgo y el compromiso matrimonial. En la primera, "el pretendiente [espía] a su amada y cuando encuentra la ocasión, pone sobre su cabeza flores. Si ella acepta y le sonríe, corresponde. Desde ese momento se consideran prometidos". (Ibid., Nota 1, 179). Por otra parte, la amaestrada, o "amansar" a una mujer consistía literalmente en iniciar a la mujer en las relaciones sexuales por medio de la violencia.²⁸

La historia, el mito, el atavismo, la superstición y la magia se funden en una sola entidad mediante la cual comulgan con sus dioses o reciben su gracia en el sagrado peyote²⁹ que les "apaga los deseos de la carne y depura el alma porque es buen hijo del sol". (N. XXI, 141); recuerdan a sus héroes -Máscara de Oro y Manuel Lozada, por ejemplo-; resisten

la explotación, los ultrajes y los agravios con "masedumbre mortal" (N. XXIII, 156); dictan su propia justicia; alivian sus enfermedades; y vislumbran la esperanza remota de su liberación como obra de ellos mismos. Saben que ésta no será fácil, porque todos sus intentos anteriores han fracasado.

Se creyó que dotando a los indios de caminos se quebrantaría su aislamiento, que dándoles algunas tierras podrían mejorar sustancialmente sus condiciones de vida, que construyéndoles escuelas desparecería su "ignorancia", que la acción de la salubridad desterraría las enfermedades y los procedimientos curativos. Estas innovaciones, en 1940, parecieron satisfactorias. Representaban, no obstante su escasa cuantía, un adelanto considerable, pero treinta años después, revelaron su ineficacia. 30

Intuyen que para borrar su masedumbre necesitan conservar su organización social basada en la jerarquía cívico-religiosa que cohesiona los intereses y acciones recíprocas del grupo y al mismo tiempo evita su contacto con el mundo exterior,³¹ así como dominar la tecnología de sus vencedores, que desde la Conquista ha sido uno de los instrumentos de su opresión -el narrador enfatiza el anhelo de los coras por conseguir un arma porque "la libertad sólo se encuentra en la mira del fusil" (Ibid., 164)-. En la medida que lo logren y en razón del desarrollo de la democracia en el país, habrá más posibilidades de su emancipación definitiva.

3.4 Código etnográfico

La conquista tardía de los indios de la Sierra del Nayar, su inconsistente evangelización, truncada con la expulsión de los jesuitas, y la inestabilidad social del país -especialmente en la región- durante el siglo pasado, permitieron a los coras estructurar una organización político-religiosa que les ha ayudado a conservar una buena parte de su cultura original y los mantiene notablemente separados de los mestizos.³²

La religión cora contemporánea presenta dos aspectos diferentes; por un lado, muestra un sincretismo religioso, producto de la fusión de ciertos conceptos y deidades del catolicismo colonial español con elementos religiosos autóctonos; pero por otro, existe una práctica ritual y ceremonial en la que predominan los conceptos religiosos nativos.

Existen dos rondas de uso ceremonial, una, versión de las fiestas tradicionales católicas muy generalizadas en todo México; y una segunda ronda anual de ceremonias llamadas mitotes, que son conectadas con el ciclo agrícola y los cambios de las temporadas. Notablemente estos dos grupos de ceremonias se mantienen aparte esencialmente sin mezclarse.³³

La mayoría de las fiestas y ceremonias católicas coras son organizadas por los oficiales de la comunidad con poca

participación del sacerdote y la Iglesia. Las principales fiestas que celebran son: " [las Páchitas], la Semana Santa, la Ascensión, el Jueves de Corpus, San Antonio, Santiago, Santa Ana, la Asunción, San Miguel, Rosario, Todos Santos, Guadalupe y Navidad".³⁴

Sin embargo, el panteón cristiano-cora tiene una simbología diferente al catolicismo. El primer lugar de sus deidades lo ocupa el Santo Entierro, llamado también Tayau, Nuestro Padre el Sol, Tayashure, Nuestro Abuelo Fuego, Tateakuau, Nuestro Dios y Tateawatzi, El-alma-que-nos-mantiene. Le siguen en importancia, San Miguel Arcángel, Tajá o Hátzikan, el Lucero Matutino, intermediario insustituible ante los dioses; San Francisco, Nuchitana, el patrón de los muertos; San Antonio de Padua, Tayashure, el patrón de las lluvias, de las buenas cosechas y de los animales; la Virgen del Rosario, Minana, Tanana Tayákuri, Nuestra Abuela; el Niño Jesús, Parú Tajá, patrono de los niños; y el Santo Santiago, patrón de los caballeros.³⁵

Esta parcelación de lo sagrado ha dado como resultado una compleja estructura simbólica, así como una singular interpretación del mundo, que se refleja en la organización social y religiosa, base de la supervivencia de la tribu.

Tres capítulos anteriores al encuentro entre los fugitivos y los indios (XV), aparece el primer indicio del sincretismo religioso cora. Mangos, el ayudante de El Cainán -el

indio salinero que da trabajo a Enrique y Ramón- amarra una imagen de la Virgen del Socorro a uno de los troncos de su choza para ponerla como dique a una inundación. Como la Virgen no hizo el milagro, la imagen permanece ahí, como testigo de su fracaso, pero con la esperanza -del indio- de que en el futuro se anime a hacer un milagro.

En este mismo capítulo se manifiesta otra variante del sincretismo religioso indígena. Al término de la labor -en este caso, el trabajo de las tarismas- los indios dan gracias a sus dioses con la oración católica de El Alabado:

Alabemos a Jesús
también a Santa María...
que nos han dado salud
para llegar a este día... (N. XII, 83).

En el transcurso de la novela el narrador describe varias fiestas, ceremonias y ritos coras, como el día de la Candela ría, en la cual hacen ofrendas a sus dioses en la cueva sagrada, aldeaña a Jesús María. El velorio y entierro de un síndico (anciano que forma parte del consejo que gobierna a la comunidad. Los hausi o viejos forman el grupo de los Principales y sirven de por vida o mientras están activos físicamente³⁶). La conjuración de un alma en pena, en este caso del síndico recién fallecido, en donde la participación colectiva es esencial para reforzar los exorcismos del shamán, hasta lograr la desaparición de la sombra de la muerte.

La ceremonia de curación de un shamán huichol, Andrés Huistita, quien por medio de hechizos, movimientos rituales, palabras atávicas y talismanes poderosos como las plumas del águila real y flechas votivas, intenta sacar el espíritu maligno de un adolescente que padece una enfermedad venérea.

La autorización de los coras, de acuerdo con la tradición, a los huicholes, para que éstos visiten la morada de los dioses en la Mesa del Nayar y pidan su gracia en la búsqueda del sagrado peyote.

La peregrinación de los peyoteros huicholes, "gambusinos del ensueño" (N. XXI, 139), por los caminos de "San Luis Potosí [...], Durango, Chihuahua, Zacatecas, por veredas de la Sierra Madre que ni siquiera pueden apreciarse, que sólo ellos conocen". (Ibid., 138).

El regreso de los peyoteros huicholes al pueblo de Jesús María para dar gracias a los dioses en la cueva sagrada y pagar tributo en peyote al gobernador cora. Así como los atributos, efectos y significado del peyote.

Las comunidades huicholas envían partidas cada invierno a la sagrada región del peyote en San Luis Potosí. El peyote se usa para provocar sueños, para permanecer despierto durante las ceremonias y los viajes largos, y como medicina. Los coras lo compran de los huicholes y lo usan de manera similar, pero sin el culto del peregrinaje para conseguirlo. 37

Como se dijo al principio de este código, los coras aún conservan el culto a algunos de sus dioses antiguos. Se sabe que "los antiguos nayaritas rendían culto a las mismas deidades del panteón del Altiplano: Tláloc, Quetzalcóatl, Xipe Totec, Mixcóatl, Mictlantecuhli, Cipactli y otras".³⁸

Tal vez por esta razón, el autor describe profusamente los rasgos y atributos de Tláloc, el otrora poderoso dios de la lluvia en Mesoamérica.

el Tláloc [es] de obsidiana con su rostro decorado a punta de sílex. Dos serpientes delineaban los ojos enroscado sus colas, bajaban sobre los pómulos y reunían sus fauces para formar la boca de la imagen, de la que partían, hacia abajo, largos dientes. (N. XXX, 203).

Este recurso literario, es más bien una extrapolación del narrador para ejemplificar la fe de los indios en sus dioses ancestrales prohibidos pero no desterrados por sus vencedores.

Actualmente los coras no tienen un dios individual de la lluvia, sino un conjunto de divinidades. Según B. Dahlgren de Jordán:

Las deidades inferiores, forman grupos generalizados de figuras mítico-religiosas y encarnan los fenómenos naturales. Aquí entran los dioses de la lluvia: en ellos, según Preuss, se transforman todos los difuntos y especialmente los ancianos y las criaturas. 39

Las deidades del agua más visibles son: Tétewa, la Dueña de los Pescados y Tatei Wáwata, poderosa divinidad del agua, del mal y de la noche, quienes, junto con las demás deidades del agua habitan en los ríos.⁴⁰

La accidentada orografía de la Sierra del Nayar esconde en su seno un buen número de cavernas, algunas de las cuales han sido acondicionadas como lugares sagrados. La más importante caverna-capilla se encuentra enclavada en la Mesa del Nayar -denominada Tonati por los cronistas, y que los coras llaman Nayari, de donde se derivó el nombre de toda la sierra-, donde los coras, lo mismo que los huicholes, depositan sus objetos ceremoniales y otras ofrendas.⁴¹

En estas cuevas, además "del equipal de carrizos en que, según la leyenda, debe descansar el Asquel -espíritu que cuida las riquezas-." (N. XV, 106). Se han ido acumulando las ofrendas de varias generaciones: jícaras maqueadas, cacharros, representaciones en barro de animales, de dioses, de hombres, tabaco, polvo de oro, mazorcas, ojos de dioses, bolsas de lana, arcos, flechas, jícaras votivas, flores, miel, esquite, pincle, dinero y los restos de los síndicos que tienen más de dos años de haber fallecido; asimismo, las ofrendas especiales de los huicholes con la mediación de los Principales coras: "mazorcas de maíz blando, diminutas cazuelas de barro vidriado, pequeñas flechas ceremoniales, ojos de dioses, y un peyote, uno nada más, para que el hijo del sol

esté junto a su padre". (N. XXI, 140).

La medicina tradicional aún conserva validez para estos pueblos, e incluso para los mestizos de algunos estratos. La práctica de la herbolaria y la magia, transmitidas de generación en generación ha permitido conservar ritos y tradiciones antiguos.

Los curanderos conocen las propiedades de la flora de la región. Con raíces, cortezas, hojas y frutos preparan infusiones, bilmas y cataplasmas. Existen recetas de magia negra como las relacionadas por Aniceto -Cheto- el yerbatero de Picachos: para que un hombre se vuelva trabajador y preferido por las mujeres; para hacerse invisible; para matar a un enemigo.

A pesar de la introducción de la medicina occidental y de la educación bilingüe, el pueblo cora ha conservado el rango e influencia de sus shamanes en el pensamiento colectivo. Este poder que, para los mestizos como Ramón, es sólo superstición, en los indios significa la interpretación más afín a su concepción del mundo.

Por ello la hechicería y la magia son comunes en la cotidianidad de la vida indígena. Por esa misma razón, la acusación del ministro (Alcalde o Arcarte) Gilberto hacia Urbano Menchor, el Uchuntu, de andar "pidiendo que no salga el sol..." (N. XXX, 210) y de ser el "culpable de que no paren las aguas" (N. XXXII, 220), se convierte en una contundente

denuncia proferida ante el gobernador y reiterada posteriormente en el consejo tribal, que motiva al pueblo a proferir la terrible condena: matarlo y borrarlo. Es decir, ahorcarlo y quemar su cadáver para evitar que resucite.

3.5 Código mitológico

El acervo mitológico cora es una de sus manifestaciones simbólico-religiosas mejor conocidas. Quizá esta riqueza espiritual haya sido el factor decisivo en la supervivencia de su antigua religión. Los mitos y los cantares representan la fuente de los relatos sagrados que rigen la vida y dotan de la fuerza tribal en el éxito de las ceremonias agrícolas y curativas.⁴²

Los mitos coras abordan los más variados temas, desde la interpretación cosmogónica hasta cuestiones morales como el paradigma del camichín. "Preuss logró recoger unos 50 mitos coras",⁴³ de los cuales, según B. Dahlgren de Jordán, los más sobresalientes son: la creación del mundo, el diluvio, el fuego, y el de la muerte.⁴⁴

Por su parte, Fernando Benítez transcribe en su extenso estudio de los indios, los mitos coras siguientes: "Cómo el tlacuache pudo robarse el fuego"; "El nombre del Sol"; "La

Tortuga"; "El Pájaro Flojo y la Iguana"; Las lluvias"; "El Arco Iris"; "la Sal"; "El nacimiento del tabaco"; "El Orfeo cora"; "Tirusai, el Hombre solitario"; "La camisa del armadillo"; "El nacimiento de Hátzikan"; "El conejo timador".⁴⁵

Los coras aún conservan una mítica explicación de su origen:

afirman que llegaron del Oriente y que eran un gran pueblo de anchas y hermosas caras y de largos cabellos. Hablaban entonces otra lengua. [...] En el principio la tierra era una llanura llena de agua, y por tanto se pudría el raíz. Los antiguos habitantes tuvieron que pensar, trabajar y ayunar mucho para conseguir un mundo en forma. 46

En Kayar, sólo se desarrollan tres mitos coras; no obstante, son suficientes para acercarnos a su concepción simbólica de la historia y su explicación sagrada-religiosa del mundo.

3.5.1 Mito del camichín

El mito del camichín es una parábola de cómo un enemigo de aspecto débil y carácter meloso puede vencer a un ser poderoso. El relato consta de las siguientes acciones:

- a) Un cacalote tragó semillas del camichín.

b) Voló y se detuvo entre los árboles frondosos y con su deyección manchó los árboles, y de esas manchas, con la lluvia, brotó el camichín leve.

c) El camichín pidió permiso para vivir a la sombra de la ceiba y se lo dieron.

d) En ella medró con sus primeros bejuocos.

e) Luego hizo como que quiso acariciar a la ceiba y la tonta ceiba se dejó acariciar.

f) Poco a poco enredó bien sus ramas y apretó sus nudos, hasta que ahorcó a la ceiba...

g) Así murieron los árboles frondosos... (N. XIII, 93).

El relato simboliza la negativa indígena para aceptar a los forasteros, quienes, aunque piden asilo pacíficamente, podrían con el tiempo convertirse en los peores enemigos del grupo, hasta aniquilarlo.

El narrador sintetiza este drama de la selva extrapuesta a la vida de los hombres con esta su_cinta explicación.

El camichín -fuerte, voraz, imperialista- toca y sube a la palma [o a la ceiba] como una caricia. Con tientos de ternura, lenta, dulcemente, se abraza a ella... Poco a poco la envuelve con tupi da red y la conquista. Ya conquistada del todo, la oprime, la absorbe, la seca, y sobre las rama-zones exhaustas, amarillas, se irgue potente y triunfal. (Ibid., 88).

3.5.2 Mito de la escisión

El mito cora de la escisión pasa por tres momentos: primero, el principio feliz e indivisible entre elementos, dioses y hombres; segundo, la escisión; por último, el surgimiento del mundo actual y la nueva situación de los hombres.

1o) Al principio, la tierra y el cielo; los astros y las estrellas; la noche y el día; el calor y el frío; el agua, la tierra y el fuego eran una unidad infinita, fuerte y compacta en la que se movían por igual los dioses y los hombres. Todo era feliz en ese tiempo presidido por los que nunca lloran y disfrutado por los que sólo saben llorar. Todos los hombres eran iguales. Esta fase correspondería al mito de la creación identificado por K. T. Preuss. El texto dice así:

Nuestra Madre meditó, llamó a Nuestro Padre y a Nuestro Hermano Mayor y, sentados en medio del cielo, se acordó que ella creara a los dioses del agua. Los creó de algodón en rama y los dejó en medio del mar; eran las nubes. Como no quisieron estar en el agua, los dejó treparse a sus cabellos. Se volvieron a quejar. Entonces les dijo que buscaran sobre sus cuerpos. Así hicieron y agarraron tierra, la hicieron una bola y la entregaron a Nuestra Madre. Esta llamó al hijo de Nuestro Hermano Mayor y le pidió poner dos flechas en cruz y atarlas con una serpiente. Entonces Nuestra Madre se arrancó sus cabellos, los dobló colocándolos sobre la cruz, luego mandó a los dioses pararse encima y apisonarlo. [...] La diosa lo bendijo y lo llamó Tierra. Allí dejó a los dioses, piedras, árboles, hierbas, agua, pájaros y anima-

les salvajes y a los Chacac (dioses del agua).
"Todo dejó y así terminó". Igualmente dejó aquí
al hombre y a los animales domésticos, caballos,
vacas, etc. 47

2o) Con la escisión, en un día sin fecha, pelearon los dioses y riñeron los hombres. La noche se separó del día, el agua de la tierra, y el fuego se apartó de ambos; los dioses, cada uno por su lado, se remontaron con su casa a cuestras. Desde entonces la maldad arraigó en el corazón de los hombres.

3o) Hoy, todos los hombres son diferentes, en lo único que se parecen es en su maldad, por eso están divididos y se matan unos a otros.

El mito resalta la felicidad y comunión entre los hombres y los dioses del mundo antiguo. Mas, ¿por qué pelearon los dioses, si estaban contentos? ¿Por qué sobrevino la escisión? Según el relato, los hombres están invalidados para responder a estas interrogantes, porque "-Esa cosa nunca se dijo porque es cosa de los dioses". (N. XVI, 113).

3.5.3 El mito de Manuel Lozada, El Tigre de Alica

Entre los coras, la figura del general Manuel Lozada se

ha alejado de su esencia histórica para tomar un sesgo mítico. Lo recuerdan como un personaje que encarna la simbología del mundo indígena. Su vida, el poder que obtuvo y su muerte fue dictada por los dioses. El mito discurre en estas fases.

a) Manuel García llega a la sierra del Nayar junto con su hijo.

b) Un día Manuel García tuvo deseos de regresar a su tierra, San Luis Lozada, Nayarit, y quiso vender su ganado.

c) Manuel García, junto con su hijo y su compadre Mariles van a la costa y venden el ganado.

d) Mariles mata a Manuel García, el hijo de éste logra escapar a la sierra.

e) El niño es recogido por el papá de Pedro Gervasio, y crece como indio. Tuvo muchos amigos, pero tenía uno más que los demás, llamado Luis.

f) El padre de Pedro Gervasio premoniza que Manuel Lozada podría devolver la libertad a los indios y le confía a éste dónde podía encontrar a los dioses Vaquero, Fuerza y Valor.

g) Petición de Manuel Lozada a los dioses que le concedan vengar a su padre y les promete libertar a sus hermanos.

h) Manuel Lozada recibe de los dioses un caballo blanco y un machete brillante.

i) Manuel Lozada sacrifica a un niño blanco.

j) Manuel Lozada mata a Mariles (Comandante de Acordada, en 1853, N. XXII, Nota 1, 150) y huye.

k) Manuel Lozada lucha contra los blancos hasta vencerlos y logra dominar la sierra durante mucho tiempo.

1) Como El Tigre de Alica no libertaba a sus hermanos, los dioses se enojaron, "le quitaron el caballo blanco y rompieron su machete y dejaron [que sus enemigos] lo vencieran y que lo mataran". (Ibid.)

El mestizo Lozada fue capaz de trasponer la barrera racial. Superado el conflicto mestizo-dominador versus indio-dominado, consiguió el apoyo de los indios en su aventura militar. Su derrota significó no sólo la frustración de un proyecto agrario y de reivindicación social, sino la sojuzgación definitiva de los grupos indígenas de la Sierra del Nayar. Por esta razón, aunque ocupa un lugar oscuro en la historia oficial del país, su figura se ha fundido en el acervo mitológico cora.

IV. ANÁLISIS RETÓRICO

Además de la abundancia de códigos que contiene Nayar, algunos de los cuales se examinaron en el capítulo anterior, "la obra es estéticamente excelente"¹ y fértil en figuras retóricas, que dotan al texto de un lenguaje abierto a los diversos grados de operaciones de supresión, adjunción, supresión-adjunción y permutación de los distintos dominios retóricos: metaplasmos, metataxis, metasemas y metalogismos. (Véase cuadro 1, en el apéndice, "Cuadro general de las metáboles o figuras retóricas".²)

La retórica, siendo como es, ciencia de los discursos, pretende en principio, funcionar en todos los tipos de discurso y no sólo en el literario, de ahí su diferencia con la estilística y la poética. Asimismo, tiene como objetivo primordial, establecer estructuras estables, que definen a ciertos usos de la lengua, buscando que el reconocimiento y el análisis, en cierta manera transhistóricos, no excluyan totalmente una sociología de los discursos que relacionan for-

mación y transformación de sus objetos a situaciones históricas.³

El análisis retórico de Nayar complementa el acercamiento total que pretendo hacer en la distinción de los dos planos semióticos del proceso textual de los signos que aparecen en la novela: el del contenido (sustancia) y el de la expresión (forma).⁴ Dilucidados los contenidos, se integrará a la investigación el reconocimiento de las formas de construcción retórica más representativas de la obra, ya sea gramaticales en relación con el código, o lógicas, correspondientes al referente, las cuales nos permitirán enlazar la expresión con el contenido, la relación con la sustancia; en suma, "el plano del significante (fónico o gráfico) [con] el plano [del] significado (sentido)"⁵ del lenguaje empleado por Miguel Angel Menéndez en la construcción y estructura de Nayar.

4.1 Metaplasmos

(Sobre la morfología)

Las figuras que pertenecen al dominio de los metaplasmos son todas aquellas que actúan en el aspecto sonoro o gráfico de las palabras y de las unidades de orden inferior a éstas, que alteran la continuidad fónica o gráfica del mensaje.⁶

Los principales fenómenos de orden metaplásmico que aparecen en Nayar corresponden a las tres primeras de las cuatro operaciones señaladas por Jacques Dubois et al: supresión, adjunción y supresión-adjunción; no hay manifestaciones de permutación.

4.1.1 Supresión

Esta operación actúa en el nivel infralingüístico cuando se le retira a un fonema uno de sus fonemas y esta sustracción no impide la producción de la unidad, alterándose sólo la calidad articulatoria de la palabra.⁷

La anulación es el metaplasmo de supresión que aparece en la mayoría de los capítulos de la novela (treinta y dos de treinta y cinco). Esta supresión completa, "pura y simple de la palabra, marcada en la frase por cierta inflexión melódica que, en la tipografía, se representa convencionalmente por puntos suspensivos",⁸ permitió a Miguel Ángel Menéndez reducir el lenguaje redundante del narrador y los demás actores, y al mismo tiempo, hacer más fluida la narración.

Ejemplos:

- Lo mataron a la mala. Era muy hombre... -Alcancé a murmurar. (N. VII; 33).

-¡Míralo!... ¡Ahí va!... ¿Ves? Ahora se detiene y se inclina... Atisba por las junturas de los débiles troncos que sirven de alma al rojo barro de los muros de su choza... ¡Sufre!... ¡Se ve que sufre!... ¿Oyes?... Lloro... ¡Oyelo!... ¡Míralo!... Ahí está, en cuclillas, llorando... (N. XIX, 124).

Además de la anulación, el autor utiliza otros tipos de supresión; en orden de frecuencia: apócope (en veintún capítulos), aféresis (diecinueve) y síncope (diez); con ellos ejemplifica una de las características de la morfología del lenguaje de los pescadores, campesinos e indios del Estado de Nayarit, quienes tienden a suprimir alguna unidad o unidades al final, al principio o en medio de la palabra.

Apócope, o supresión al final de la palabra. Ejemplos:

"Ni modo. Hay que mirar pa dentro". (I. II, 12).

-Y el cerro, ra qué sirve el cerro. (N. XXVII, 187).

Aféresis, o supresión al inicio de la palabra. Ejemplos:

Esperó Toribio a que Gervasio contestara comiéndose la s con un suspiro:

-i..., (N. XXIII, 157).

Y luego, al volver cansados o heridos, cuentran con que ardieron sus casas y deshonraron sus mujeres. (N. XXVII, 190).

Síncope, o supresión en medio de la palabra. Ejemplos:

Cómalo asté... No s,a bruta... (N. VIII, 40).

-¿Nos queren comprometer? (N. XXVIII, 197).

4.1.2 Adjunción

Esta operación es exactamente simétrica a la obtenida en la supresión. En ciertas condiciones, es posible añadir un fema a un fonema ya existente.⁹

En su afán de reproducir el habla popular en sus actantes, el autor usa preferentemente dos metaplasmos de adjunción simple: la prótesis y la sufixación,¹⁰ presentes ambas en to dos los capítulos.

Prótesis, o adición de unidades al principio de un vocablo. Ejemplos:

haciendo semitonos (N. I, 7).

luego de aluzar en la corteza (A. II, 11).

para evitar la resolana (N. III, 17).

Sufijación, o adición de un morfema a la palabra. Ejemplos:

Aulló cerca el coyoterfo (N. IV, 19).

al tiempo mismo que escudriña en troncos y fronda, yerbajos y breñales (N. V, 23).

junto a las espadañas de un breñal (N. VI, 27).

Además de las dos anteriores metáboles, el escritor utiliza, aunque no con la misma profusión, otro metaplasmo de adjunción simple, la epéntesis, o adición de unidad o unidades en el interior de la palabra. Ejemplos:

-Nosotros oyimos la balacera (N. XXIX, 202).

Desde tonces pensé que Uchuntu traiba el diablo... (N. XXXV, 257).

De igual importancia que la prótesis y la sufixación, la reduplicación, o repetición de una misma palabra que da como resultado una unidad nueva, presente en casi todos los capítulos (en treinta y tres), muestra cómo el autor desea reiterar la intención de los actantes y del narrador de insistir en el sentido o importancia -para ellos y para el lector- de sus expresiones. Ejemplos:

A la buena si pueden y si no, que lo tronchen.
Los López y los Pérez, cruz a cruz y frente a frente. (N. VII, 35).

Y el pánico es así: color de noche, noche, noche con lluvia, lluvia con relámpagos. (N. XXXV, 252).

Complementaria al aspecto repetitivo de la adjunción, la insistencia, o afectación a una parte de la palabra (el fonema), resalta su uso en la lengua de los indios coras como un

recurso fonético para hacer más fehaciente un deseo o petición a sus dioses (presente en cinco capítulos). Ejemplos:

-;Eso!... ;Eeeesso!... ;Esssoo!... ;Tener un rifle con balas! (N. XXIII, 163).

-;Quíquifquítatete eeel rrorropapajee dodorararadodoquí! (N. XXX, 210).

En otro plano de la adjunción repetitiva, el autor inserta en el discurso narrativo la poesía popular de huapangos, sones, corridos y oraciones religiosas. En los ejemplos que se transcriben en la novela, los versos octasílabos dan pie al desarrollo de la figura retórica de las rimas, o frecuencia regulada de unidades fónicas equivalentes, con la cual Miguel Ángel Menéndez muestra algunas de las características de la poesía popular mexicana, como el uso indistinto de la homofonía de la rima consonante y asonante, y el empleo natural de la rima imperial como un caso particular de rima interna. Ejemplos:

Huapango: Ipiyapam, ipiyapam,
decían los de Acayapam
los animales del agua
no más la pchuga sacan (N. X, 57).

Corrido: Ya Macedonio se fue.
Adiós campos y rositas.
A toditos los amigos
les canto estas mañanitas. (N. XI, 73).

El oficio de poeta del autor le lleva a trasladar a la prosa figuras retóricas más propias de la poesía que de la narrativa. Este es el caso de la aliteración, o repetición de un sonido para producir un efecto musical, generando en el discurso pinceladas poéticas en el manejo del lenguaje. Ejemplos:

Hemos tomado el viento, que viene de tierra, metiéndose al estero de la Florida, suavecito, haciendo semitonos en las muletas de los mangles y rozando las aguas. (N. I, 7-8).

escuchábamos el murmullo imponderable del arroyo que se vierte en el río. (N. XXVI, 176).

4.1.3 Supresión-Adiunción

"En lugar de afectar a un rasgo distintivo único, la supresión-adiunción puede producirse en varios fonemas y, a partir de aquí, en varios fonemas en el interior de la palabra".¹¹

El autor emplea todos los recursos de supresión-adiunción parcial referidos por Jacques Dubois et al. Con estos fenómenos ejemplifica el lenguaje de los coras -principalmente en los diálogos-, quienes utilizan el español como una segunda lengua. He ahí la razón de la falta de concordancia mostrada en el lenguaje infantil (en dieciséis capítulos) y la supre-

sión-adjunción en la sustitución de afixos (dieciocho). Ejemplos:

Lenguaje infantil:

-Hoy todos somos diferentes. Nada más nos parecemos en que somos malos. Ser malo es el costumbre desde el día... (N. XVI, 113).

aystaban las viejas, ogadas y muertas, como garzas morenas, sin sangre, porque hasta la sangre se la llevó lagua. (N. XXIX, 202).

Sustitución de afixos:

-Las relaciones que arden dicen dónde está enterrado dinero, mucho. También las piedras herradas... Si quieren, digo... (N. XV, 108).

-Ayer fui al coamil. Volví noche, muy noche y muy cansado. Llegué casa encontré Amalio queriendo mi mujer... (N. XXV, 170).

En el nivel de la supresión-adjunción completa, la sinonimia sin base morfológica es la base metaplásmica del autor para ensanchar la perspectiva connotativa de su prosa, equilibrando la repetición del significado o sentido con la diversidad del significante gráfico reflejado en los semas insenciales de la connotación de los vocablos relacionados en el estado sinonímico. Ejemplos:

Brillan peces entre los remos de las cabalgaduras; peces confiados, se diría que mansos, que domésticos. (N. XIV, 96).

Van, vienen, buscan, rebuscan, escudrifian. [...] Remueven todo el pedregal; sangran sus manos en la afanosa búsqueda, astillas de laja se incrustan entre carne y uñas. Sin hacer caso del dolor continúan, obsesos, ávidos, poseídos por un freno sí, estampando rojas huellas digitales en los pedruzcos del eriazco. (N. XXI, 139).

4.2 Metataxis

(Sobre la sintaxis)

Las metataxis son las figuras de construcción que afectan a las formas de las frases (a la sintaxis). Según Jacques Du bois et al los más susceptibles rasgos distintivos de alteraciones retóricas sintácticas son:

1o. La integridad de la frase y de los sintagmas, es decir, la presencia de sus constituyentes mínimos;

2o. la pertenencia de los morfemas a clases (sustantivo, artículo, verbo, adverbio, etc.) que se definen primero por la capacidad de sus elementos para ocupar tal posición en tal sintagma;

3o. las marcos complementarias que unen entre sí los morfemas y los sintagmas y que son los signos representativos de al menos cuatro grandes categorías: el género, el número, la persona y el tiempo;

4o. el orden relativo de los sintagmas en la frase y de los morfemas en el seno del sintagma, comprendiendo también la distribución lineal del texto. 12

El uso profuso de las metataxis es uno de los mejores recursos del autor para mostrar su conocimiento del idioma, particularmente los giros y formas sintácticas del habla popular en México, inclinada a alterar el orden de sucesión de las palabras, suprimirlas, agregarlas o sustituirlas unas por otras.

En cada una de las cuatro operaciones: supresión, adjunción, supresión-adjunción y permutación, Miguel Angel Menéndez utiliza unas figuras más que otras, de tal forma que resulta relativamente fácil identificar las más frecuentes y representativas del estilo del autor.

4.2.1 Supresión

En la novela aparecen todas las figuras de supresión: crisis, elipsis, zeugma, asíndeton y parataxis; de éstas sobresalen en primer lugar el asíndeton, presente en todos los capítulos, le sigue la elipsis (en veintidós) y, finalmente, la crisis (en dieciséis).

Asíndeton. Supresión completa que designa la substracción de las marcas de coordinación.¹³ Ejemplos:

era la tradición que no pueda cambiar, que ha de ser siempre la misma: inflexible, ciega, sorda, muda, brutal. (N. XXVI, 182).

Mucho después volvieron con bules llenos de agua, unas rajas de ocote, un metate, un comal, un apaxtle de roja greta, frijoles, maíz. (N. XXVIII, 198).

Elipsis. "Figura de construcción que se produce al omitir expresiones que la gramática y la lógica exigen pero de las que es posible prescindir para captar el sentido. Este se sobrentiende a partir del contexto".¹⁴ Ejemplos:

Arriba del cerro, cañones viejos del otrora poderoso arsenal del más grande apostadero del Pacífico. (N. X, 54).

Del cielo plomo, la llovizna inmensa. (N. XXVII, 192).

Crisis. Supresión parcial en la cual un sustantivo y/o su adjetivo se contraen para formar conjuntamente un solo segmento.¹⁵ Esta fusión de elementos común en el habla popular aparece constantemente en casi la mitad de los capítulos.

Ejemplos:

señor de trapisonda y buscapié. (N. VIII, 42).

ahí está, piernicerrado y encogido. (N. IX, 47).

la llaman Cienpiés porque tiene como cincuenta pares de zapatos. (N. X, 52).

4.2.2 Adjunción

La adjunción simple es desarrollada en cada una de sus variantes. El inciso o paréntesis, la concatenación, la explicación y la enumeración o acumulación aparecen en todos los capítulos.

Inciso o paréntesis. Es "el caso de la disgresión, en el cual la línea central del texto o de la frase se rompe por estar continuamente sobrecargada de elementos anexos que se intercalan entre sus partes o que hacen que se desvíe de su dirección inicial".¹⁶ Ejemplos:

Frente a mis ojos, arriba de Playa del Rey y del Cerro del Castillo, las pupilas del faro comienzan a voltejar sus rílagas avizorantes; con ellas lame las piedras de la Puntilla -rompeolas que los conquistadores dejaron inconcluso. La expansión del Santiago, que a su próximo norte desemboca, ha hecho una barra peligrosa en que riza la espuma y que cierra del todo la entrada del puerto. Con poco se abriría, corriendo hacia el oeste los peñascos del rompeolas. Y no hay quien se preocupe. (Ibid., 53-54).

En cada patio una tauna. Mujeres, ancianos, muchachos, haciendo girar el guijo: piedra, azogue y agua. ;Copeya!... ;Oro!... Casuchas, casuchas miserables, sin escuela, sin mercado, sin servicio de agua, pero con una iglesia, jovita del primer quinto del siglo XVIII. ;Oro, casuchas, iglesia!... Santos ricos y pueblos miserables. (N. XIV, 101).

Expleción o pleonasma. Con esta figura el autor caracteriza una de las variantes de repetición de sentido del lenguaje popular en la construcción de los sintagmas. Ejemplos:

Se cotorrea, se fuma con café negro y caliente. (N. VIII, 42).

Si hay regiones del monte alto en que ni el sol penetra, ¿qué puede en ellas la luna desflecada y débil?... (N. XII, 75).

El acusador alzó y bajó su cabezota dura y hueca, asintiendo. (N. XXV, 172).

Enumeración o acumulación. Es la figura en la cual el sintagma despliega la multiplicación de sus aspectos o de los atributos de uno de sus lexemas.¹⁷ Ejemplos:

A medio día, los tenanches sirven -jicaras nuevas, albeantes- sopa de arroz sin sal y sin grasa, atolle de maíz negro -yure tecurete- enulzado con miel de abejas libres, frijoles y tortillas. Ya que todos han comido, se distribuyen lo que sobra y cada uno conserva junto a sí, en el suelo, el tapique destinado a sus familiares ausentes. (N. XVII, 116).

Al rato entró una huichola de continente raro. Joven, alta, bien formada, cobriza, con extraña desenvoltura y un inexplicable modo de mirar. Sus cabellos largos, de negro lustroso como ala de sa nate real, caían sobre su nuca morena y su blusa blanca. (N. XXVI, 177).

En el rango de la adjunción repetitiva, Menéndez utiliza el polisíndeton en el mismo grado que el asíndeton de la sustracción completa. La confrontación de ambas figuras equili-

bra la supresión y adjunción metatáxica del texto.

Polisíndeton. Es la figura que repite las marcas de coordinación, y subraya y pone de relieve la relación sintáctica.¹⁸ Ejemplos:

El gringo trafa su 30-30 al alba y disparó sobre Tomás Enríquez, que saltó sobre su caballo como endemoniado y se agarró del rifle y estuvo a punto de arrastrar al jinete con el peso de su cuerpo y de su lucha, hasta que Land soltó el rifle, cayó Enríquez y Land disparó sobre él con su pistola mientras rayaba su alazán. (N. XV, 104).

Me retiene y me vigila y me cela y me amarga... (N. XXVI, 179).

4.2.3. Supresión-Adjunción

La figura más representativa de la supresión-adjunción que aparece en Nayar es la silérsis (en diez capítulos), la cual "designa toda infracción retórica a ... reglas de concordancia entre morfemas y sintagmas, ya se trate de una concordancia de género o de número, de persona o de tiempo".¹⁹ Con esta metatáxis, el autor muestra principalmente algunas formas de la falta de concordancia en el español de los coras. Ejemplos:

Ser malo es el costumbre desde entonces... Y por eso nos dividimos y nos guardamos tras los árboles a espiarnos y a venearnos los unos a los otros... (N. XVI, 113).

Estaba como deshecho. Y en sus ojos negros, blancos, expresivos, tenía cierto brillo semejante a lágrimas. (N. XXVI, 184).

4.2.4 Permutación

La permutación es la operación racional que modifica el orden de los sintagmas en la frase y de los morfemas en el sintagma.²⁰ Las metataxis de permutación más relevantes que maneja el autor son: el hipérbaton (en nueve capítulos) y la inversión (en diecinueve). Con ellas reproduce a la vez algunos giros sintácticos recurrentes en el habla popular y construcciones poéticas.

Hipérbaton. Figura que proyecta fuera del marco normal de la frase a uno de sus constituyentes fijos.²¹ Ejemplos:

-Y si por cualquier cosa no me encuentran, levanta el acta y explica tú... (N. X, 62).

Cintillo de lana decorado con palomas ceñía su frente. (N. XXVI, 177).

Inversión. "Constituye un cambio completo del orden en el interior de una fracción de frase o incluso en el interior

de una frase entera".²² Ejemplos:

Ese día dejamos de ser personajes de novela fácil para ser atónitos asistentes a un espectáculo del que a ratos formábamos parte sin darnos cuenta, llevados y traídos del lunetario al palco escénico, de la escena a la galería y de ésta a la cola de gente formada por los compradores de boletos.
(N. XV, 105).

Sus paños color de tierra intervenían en su clara confesión, como tórtolas asustadas que levantan el vuelo queriendo huir, y regresan al punto de partida, forzadas a defender su nido.
(N. XXVI, 178).

4.3 Metasememas

(Sobre la semántica)

Los metasememas son las figuras retóricas que reemplazan un sema por otro, es decir, sustituyen el contenido de una palabra por otra.²³ Estas metáboles se producen en el nivel semántico de la lengua, provocando un cambio de significado en las expresiones. Antiguamente se les conocía como tropos de dicción.²⁴

De acuerdo con la clasificación de Jacques Dubois et al, los metasememas actúan sólo en las operaciones relacionales de supresión, adjunción y supresión-adjunción, y no así en la operación sustancial de la permutación.

Con excepción de la asema y la arquilexia, en Nayar aparecen todos los demás metasemas. Esta riqueza retórica dota al texto de un lenguaje poético connatural a las acciones que se narran, al paisaje y personajes que se describen, a las reflexiones que expresan los actantes, a las razones que se argumentan en los conflictos.

La sinécdoque (y antonomasia) generalizante y particularizante, la comparación, la metáfora in praesentia e in absentia, la metonimia y el oxímoron fluyen en todas las líneas, en todos los párrafos, en todos los capítulos. Sería difícil decidir qué es más importante en la estructura del texto, la frecuencia de uno de estos metasemas en especial, o el manejo grácil de otro. Más allá de estos juicios, lo esencial es que cada una de estas figuras, en su conjunto, forman una estructura retórica semántica que mantiene a través del texto la continuidad y coherencia estilística del autor.

1.3.1 Supresión

La sinécdoque es la figura retórica que se basa en la relación que media entre un todo y sus partes. Hay dos tipos sinécdoque: la generalizante y la particularizante. La sinécdoque generalizante es deductiva y opera en las relacio-

nes parte-todo, género-especie, obra-materia y plural-singular; es decir, por medio de lo general expresa lo particular; por medio del todo, la parte; por medio de lo más, lo menos; por medio del género, la especie; por medio de lo amplio, lo reducido; por medio del plural, el singular.²⁵

Con este metasemema de supresión parcial Miguel Angel Menéndez designa un objeto específico con el nombre de un objeto que aprehende los rasgos y características individuales mediante la totalidad. Ejemplos:

Todo el puerto sabía que estaba fusilado y ahorcado Ramón Córdoba. (N. VII, 32).

Al oír esto, el pueblo todo se pone de puntillas. Se asusta; abre tarraños ojos. Deja lo que tiene entre manos y sale a su puerta, a verse las caras con espanto, a escuchar una frase sensacional. (N. IX, 49).

Todo el mundo escuchó el estruendo que causaron los mares al chocar. Todo el mundo vio levantarse una ola gigante que llegó al cielo, lavó el cielo y arrastró a los dioses que sobrenadan todavía. (N. XXXV, 261).

Comparación. Metasemema de supresión parcial que realiza un objeto o fenómeno mediante un término comparativo (como o sus equivalentes), manifestando la relación homológica que guardan sus cualidades en relación a las de otros objetos o fenómenos.²⁶

Esta es quizá una de las figuras retóricas más utilizadas por el autor en la construcción de Nayar, produciendo con

ella verdaderos cambios en el significado del nivel semántico de la lengua en los elementos relacionales. Ejemplos:

Sus interjecciones estallan como latigazos sobre el camino con viruelas de baches, camino que entra al pueblo y lo cruza como un mendigo, de puerta en puerta. (N. XXIV, 165).

Y sentimos que el cielo negro, cielo de cárcel que se veía desde el fondo de la barranca de las tuzas, comenzaba a descender como una plancha de metal duro y frío, implacable, sobre nosotros. (N. XXXI, 217).

El miedo es azul como las palomas. El pavor es lívido como los muertos. (N. XXXV, 252).

La metáfora es la figura retórica en la cual se sustituye el "'signo de una idea' por el signo de otra idea semejante, de suerte que los objetos así designados quedan también instaurados como semejantes, y aun 'sin hacer la comparación entre ellos, como en el símil formal, se puede poner el nombre del uno en lugar del nombre del otro'".²⁷ Jacques Dubois et al distingue dos tipos de metáfora: in praesentia (en presencia) e in absentia (en ausencia).

La metáfora in praesentia reviste siempre una forma gramatical que introduce las relaciones de comparación, de equivalencia, de semejanza, de identidad o relaciones derivadas. Tiene un carácter paradójico.²⁸

A la par que la comparación, Miguel Angel Menéndez apunta constantemente metáforas in praesentia, de modo que el texto,

desde el ángulo que se le tome, derrama aproximaciones únicas entre términos semejantes y disímiles. Sin duda, este metasemema de supresión parcial es una de las herramientas que mejor domina el escritor y en la que crea más construcciones originales de lenguaje. Ejemplos:

Arriba, sólo el vuelo perezoso de las joaquinias y el jején, polvo que arde. (N. XII, 83).

Tras las primeras horas, yo me tendí a la entrada, ávido de husmear el aroma verde del zacatón que entrechocaba sus espadañas con el viento. (N. XXVIII, 195).

-Está hinchada la cara de la tierra porque no puede ver la cara del sol... (N. XXX, 207).

4.3.2 Adjunción

Sinécdoque particularizante. Al contrario de la sinécdoque generalizante que es deductiva, la sinécdoque particularizante es inductiva, y expresa por medio de lo particular, lo general; la parte, por el todo; lo menos, por lo más; la especie, por el género; el singular, por el plural.²⁹

El autor equilibra el uso de las dos clases de sinécdoques, de tal modo que cada una representa una porción importante de la visión del significado en su totalidad y particularidad.

En el caso específico de la sinécdoque particularizante, Menéndez expresa por medio de lo reducido, que puede ser un rasgo o una característica individual, la amplitud o extensión de un objeto. Ejemplos:

En toda ella no hay más animal más torpe que el hombre, que para vivir se asocia y con esto sacrificia en parte su libertad. Mi más cruel, ni más abyecto. (N. V, 24).

Señorita costurera
que zurce mi corazón,
usted misma es un botón
de rosa de primavera... (N. VIII, 39).

Su alegría sudorosa nos empapa. El epigrama sale a la calle, piruetea y hace murmurar a los vecinos:

-Estará borracho el jefe... (Ibid., 41).

4.3.3 Supresión-Adjunción

Metáfora in absentia (en ausencia).

Estrictamente hablando, según los antiguos, la verdadera metáfora se da in absentia. Tal presentación exige o bien un índice de redundancia elevado en el segmento que contiene a la figura, o bien una amplia intersección sémica entre el grado cero y el término figurado. En efecto, sólo el contexto permite comprender[la]. [...] Por tanto, a diferencia de la metáfora in prassentia, no hay asimilación, sino una sustitución pura y simple. 30

Si bien no con la misma profusión que la metáfora in praesentia, el novelista emplea en todos los capítulos la metáfora in absentia; sin embargo, el cuidado de la construcción es el mismo, su manejo alcanza a veces un giro magistral, al grado que sólo el contexto nos puede ayudar a interpretar las relaciones de significado entre los términos aproximados.

Ejemplos:

Nos enterramos en las cuevas cada uno con cientos de cortadas en el cuerpo, a esperar... A esperar que ruede, que ruede, que ruede y pase la bola de fuego. (N. XXVII, 192).

El rayo mismo agita su látigo al aire y lo hace penetrar en el corazón. Soplo agudo; estilete que horada las paredes del alma y hace agujeritos en el valor, emoción que no sólo ahoga la palabra, sino que mata el pensamiento. (N. XXXV, 252).

Metonimia.

De una palabra griega que significa transposición o transmutación de un nombre en otro, la metonimia consiste en designar una cosa con el nombre de otra por existir entre ambas alguna relación de sucesión o dependencia. 31

La presencia de esta figura retórica de supresión-adjunción completa dota al lenguaje de Nayar de nuevas connotaciones en los términos o expresiones que sufren su influencia.

Esta es otra muestra más de la diversidad semántica que el autor logró darle a la novela. Ejemplos:

Bajo la luna nueva se entreven los plumeros ale-
tear y perderse. (N. I, 8).

Se oye a la 410, cosechando codornices. (N. III,
15).

-No se ha deshecho el humo de él. Sí me acuer-
do. (N. XXII, 146).

La libertad sólo se encuentra con la mira del fu-
sil. (N. XXIII, 164).

Oxímoron. Metasemema de supresión-adjunción negativa. Re-
presenta una intensificación especial de la antítesis, del
contraste. Consiste en unir dos ideas que en realidad se ex-
cluyen.³²

Estas antítesis abreviadas amplían la connotación de mu-
chas expresiones utilizadas por el autor en palabras antóni-
mas contiguas o en la contradicción de frases vecinas. Ejem-
plos:

Esto es de Ramón. Así dice cuando se tiende a dor-
mir y duerme porque para eso se tendió: Ni modo
hay que mirar pa dentro. O sueña, que es la mane-
ra de dormir despierto. (N. II, 12).

El marido contempló a su mujer desnuda y en
franco lloro, con mezcla de ternura y desprecio.
(N. XXVI, 183).

Hasta en los horcones del jacal en construcción,
hasta en los troncos de los encinos centenarios,
se había marcado el amor a dentelladas de los ma-
chetes enemigos. (N. XXXI, 214).

4.4 Metalogismos

(Sobre la lógica)

Las metáboles clasificadas por Jacques Dubois et al como metalogismos, en parte corresponden a las antiguas figuras de pensamiento, que modifican el valor lógico de la frase y por consiguiente no están regidas por restricciones lingüísticas. En estas figuras, la noción de un orden lógico de presentación de los hechos, o la progresión lógica del razonamiento son más importantes que la corrección lingüística. Independientemente de su forma, los metalogismos exigen el conocimiento del referente para contradecir la descripción fiel que se podría dar de éste y, por tanto, no remiten sino excepcionalmente a un sentido propio. Asimismo, la condición lógica que los caracteriza les permite actuar en unidades de significación iguales o superiores a la palabra, transgrediendo la relación normal entre el concepto y la cosa significada.³³

Las figuras retóricas que actúan en el dominio lógico del texto complementan la estructura morfológica, sintáctica y semántica de la novela. De igual manera que los metaplasmos, las metataxis y los metasemas, los metalogismos apuntalan y caracterizan el estilo del novelista.

Con excepción de la permutación, En Nayar discurren casi

todos los metalogismos clasificados por Jacques Dubois et al de las demás operaciones: supresión, adjunción y supresión-adjunción.

4.4.1 Supresión

En esta operación destaca la presencia de la lítote 1, no sólo por su frecuencia exquisita y variada en todos los capítulos, sino porque sus ejemplos no ofrecen ninguna duda de que corresponden a esta figura, a diferencia de la reticencia que preferí tratarla en general como una supresión completa de carácter morfológico y, por tanto, analizada como metaplasmo (anulación); y del silencio, que no intenté siquiera entrar en su estudio por dos razones: la primera, por que según Jacques Dubois et al, opera como una supresión total de los signos, pues a veces la mejor manera de decir menos es no decir nada,³⁴ lo cual no creo que haya sido la intención del autor, al contrario; la segunda, porque esta metábole no es exclusivamente un metalogismo, más bien, "es analizable simultáneamente como figura perteneciente a cada una de nuestras cuatro categorías".³⁵

Lítote 1. Con esta figura retórica de supresión parcial, "se dice menos para decir más, es decir se toma el dato ex-

tralingüístico como una cantidad de la que se pueden eliminar [supresión sémica] a voluntad ciertas partes".³⁶

El sentido y la eficacia de la lítote 1 para disminuir, atenuar o negar lo que se afirma, convierten a esta metábole en una de las que mejor expresan la intención del escritor para enfatizar la reserva y sutileza del lenguaje coloquial empleado por el narrador y los actantes en la novela. Ejemplos:

Así los días, así las noches; ya que hicimos la cortina de palapa para evitar que el brisote manchara con tierra las eras cuajadas, el Caimán nos llamó y nos dio unos centavos diciendo:

-Ya semos muchos...

-Adiós, Caimán, y gracias. (N. XII, 85).

-¿Este es Ramón?... Pues también de él se dice. Pélese pronto porque les caen... -Resopló su gorra dura sobre el vaso, apuró un trago ávido, chasqué la lengua y preguntó:

-Y ora, ¿paonde?

-A donde quiera el viento -dijo Ramón. (N. XIV, 99).

Uno de los dos síndicos cerró sus ojos. Los tenía cansados de ver el dolor de los suyos. (N. XVIII, 119).

4.4.2 Adjunción

Con excepción del silencio hiperbólico y el pleonasma

-los ejemplos del primero, quedaron agrupados en los meta-

plasmos, específicamente en la anulación; y el segundo, en las metataxis, en la expleción- las demás figuras de adjunción son profusamente desarrolladas en los treinta y cinco capítulos de la novela.

Hipérbole. Figura de adjunción simple que equivale a la exageración o audacia retórica. Consiste en modificar los semas intensivos aumentando o disminuyendo su significado.³⁷

Su presencia continua muestra el interés del autor por ponderar todo aquello que le parece relevante, de modo que no pueda pasar desapercibido por el lector. Ejemplos:

Soy ~~ahora~~ el más temible animal de la selva.
(N. II, 12).

Cimoteaba desesperadamente. Me dio lástima.
Ninguna adúltera ha llorado tanto con tanto dolor. (N. VII, 34).

Ruidos de tigre que acallaban hasta el cror de las ranas. Todos los ruidos de la selva se detienen cuando habla él con su poderosa voz. (N. XII, 77).

Repetición. Metalogismo de adjunción repetitiva que al añadir semas y fonemas aumenta las cosas, pero marca ante todo la distancia tomada con respecto al referente, al que trata como un sema de unidades propias, al cual el lenguaje presta unidades suplementarias.³⁸

Emparentada con el metaplasmo de adjunción repetitiva, la reduplicación, complementa a ésta en la acentuación de las

expresiones del narrador y los actantes. Ejemplos:

Muy de madrugada, antes que comenzaran los ruidos del pajarerío, seguimos, seguimos, seguimos, hasta dar con los faroles del viejo Sentispac. Y luego hacia el poniente. (Ibid., 78).

hasta en sueños digo su nombre: amor, amor, amor. (N. XXVI, 178).

-;Quítate el ropaje dorado!...

-;Quítate el ropaje dorado!...

-;Quítate el ropaje dorado!...

-;Quítate el ropaje dorado!... ¡El ropaje dorado!

Ya todos intervenían en la súplica. (N. XXX, 208).

Luego seguía el sordo rumor de los gordos granos de agua congelada cayendo, cayendo, cayendo, sobre la tímida tierra. (N. XXXI, 214).

Antítesis. Afín con la inversión, metataxis de permutación por inversión, la antítesis es una figura de adjunción repetitiva que consiste en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), frecuentemente a través de antónimos abstractos que ofrecen un elemento en común, semas comunes. Pero a diferencia de la inversión que realiza un cambio completo en una parte o en una frase entera, o del oxímoron y la paradoja, en la antítesis, la oposición semántica de las expresiones contiguas no llega a ofrecer contradicción por lo que la coherencia de la expresión no se ve afectada.³⁹

La contraposición de ideas en las frases es una de las ca

características más evidentes del estilo de Miguel Angel Menéndez en Nayar. La perseverancia de este metalogismo equidista y extiende el sentido de la narración permitiendo con ello una lectura que se aparta de la literalidad. Ejemplos:

-En el que a fuerza de ser pequeño no cabe un milagro así, tan grande. (N. X, 56).

Creí que se me había ido la mano y que en vez de una caricia le había soltado un latigazo. (N. XXII, 146).

Por el agujero miserable de la puerta se fueron largo rato los altos pensamientos del gobernador, que velan por toda la tribu. (N. XXV, 173).

4.4.3 Supresión-Adjunción

La supresión-adjunción metalógica es una de las operaciones que provee de un mayor número de figuras retóricas a la estructura de la novela.

Las metáboles que más sobresalen son: la alegoría, la ironía y la litote 2 (presentes en todos los capítulos). Les siguen en orden de frecuencia, la paradoja (veintisiete), el eufemismo (diez), la parábola (ocho) y la antífrasis (uno). No encontré ejemplos de fábulas.

En razón a que las parábolas más representativas -el asmi chín, la escisión y Manuel Lozada- se abordaron, por su ex-

tensión y simbolismo como mitos, sólo referiré los temas de los demás ejemplos: los títeres de rancho, p. 57; el sueño de Ramón cuando aprendió a volar, p. 97; la iniciación de un síndico novato, p. 161; los ejemplos del sapo y el burro, p. 162; el bramido del tigre y su relación con el Uchuntu, p. 256-257.

También, en razón a que sólo detecté un ejemplo de antífrasis (N. XIV, 99), únicamente presentaré el estudio de los metalogismos de supresión-adjunción más representativos, a saber: la alegoría, la ironía, la lítote 2, la paradoja y el eufemismo.

Alegoría. Al igual que la parábola y la fábula, la alegoría está hecha con frecuencia de metáforas; no obstante, puede apoyarse en sinédoques particularizantes. Con este metalogismo de supresión-adjunción completa se presenta un objeto, de tal manera que despierte el pensamiento de un objeto diferente, de ahí que la sustitución parezca total.⁴⁰

Como se vio en el análisis de los metáforas, la metáfora -in praesentia e in absentia- es una de las figuras retóricas más utilizadas por el autor. Por este motivo no es un hecho fortuito el que a veces en la narración, las metáforas se enhebran hasta llegar a constituir verdaderas alegorías.

Asimismo, en algunos casos las alegorías parten de sinédoques particularizantes. Para el efecto es lo mismo. El lenguaje poético se extiende en la narración sin detrimento de

la claridad y sencillez de la morfología, la sintaxis y el significado de los términos y expresiones. Ejemplos:

Cada vez que uno se da se muere un poco. Así lo enseñan las palabras viejas y sin embarco fuertes como los troncos de las encinas centenarias. (N. IV, 19).

Allí en esa hora, es donde se comprende la rápida elocuencia del rumor de las raras, estremecidas por el penetrante silbo del viento que modula sollozos, que alarga sobresaltos. Allí, en la noche de las selvas prodigiosas, es donde el corazón afirma su prestigio de estrella. (N. XII, 76).

Cuchillas de aire desfleaban los vellones de bruma adheridos al carro. (N. XXIX, 200).

Ironía. Metalogismo de supresión-adjunción negativa. "Se da entender, por el tono, lo contrario de lo que se dice. Tiene, por lo general, una intención burlesca, que se nota más porque su comprensión obliga a un esfuerzo".⁴¹

Por medio de esta figura el novelista expresa su crítica a la sociedad en que se desenvuelven los portales, la abulia del pueblo porteño, la mojigatería provinciana, la ineficiencia administrativa y judicial del gobierno, el adulterio, el machismo, la explotación del pueblo, la contradicción del mestizo, la miserable condición del indio. Cada uno de los hechos narrados se ensanchan con el prisma del contraste fortuito que oscila entre la gravedad y la burla. Ejemplos:

ser erudito en la más villana prosa (N. VIII, 37).

-¿Sabes, Toribio, quién es la otra cuerida del Cometa?

-¡Adivinar!...

-Josefina, maestra en San Francisco.

-Oye tú: una desgracia le pasa a cualquiera.

Y reía la gente. (N. XXIII, 157).

Luego el Mayor colgó al Juan Bautista y a su segundo, Pedro Reatas, uno que era sacristán y que anduvo revaliente quemando jacales, pero que luego se arrugó, al sentir la sopa en el pescuezo. Nomás se hacía del todo borracho, cayéndose, y lloraba:

-Mi Mayorcito, mi Mayorcito, tengo familia...

-Pues por qué no se quedó con ella -contestó el Mayor-. Y lo colgaron. (N. XXXIV, 240).

Lítote 2. Metalogismo de supresión-adjunción negativa. Es más compleja que la lítote 1. En este tipo de lítote, el enunciado primitivo se encuentra sometido a dos negaciones simultáneas que a primera vista deberían de anularse. Sin embargo, no se invalidan. La primera, la negación léxica, parte de un término preciso para llegar a otro término preciso; la segunda, la negación gramatical, corresponde a la negación lógica, u oposición.⁴²

La lítote 2, cercana a la ironía y a la antífrasis, resalta aún más la importancia de la primera, y junto con ella da sentido y fuerza al significado del contexto en el que se desarrolla. Ejemplos:

Legalmente, Ramón Córdoba ya no existía, en tanto que Enrique Mena seguía viviendo ante la ley mientras no se demostrara lo contrario. (N. IV, 22).

No le hace falta comer, no quiere de comer. No sufre por él, sino por nosotros. No quiere estar debajo de la tierra, con su cuerpo, ni quiere estar arriba de la tierra, con los dioses; quiere seguir de síndico, velando por la tribu... (N. XIX, 126).

-No hay mejor indio que el muerto -dice el terrible mandamás. (N. XXIII, 155).

Paradoja.

[Figura de supresión-adjunción completa] que altera la lógica de la expresión pues aproxima dos ideas opuestas y en apariencia irreconciliables, que manifestarían un absurdo si se tomaran al pie de la letra [...] pero que contienen una profunda y sorprendente coherencia en su sentido figurado. 43

Presente en veintisiete capítulos, la paradoja aparece a menudo en muchas expresiones aparentemente absurdas pero que en sustancia adquieren sentido en el contexto del que emergen. Ejemplos:

Le pido: -Anda y cuéntale a Ramón cómo estuvo su entierro... (N. VIII, 43).

Es una muñeca pequeñina, de pasta resquebrajada, con escasos cuarenta centímetros de altura, con peana de oro blanco, con su corona de oro, con su aureola de oro, su media luna de oro y su gran manto plateado en fondo azul con estrellitas de oro. A sus plantas, los milagritos de oro. Y arrodillados, los indios color de cobre que fueron dueños del oro. (N. XIV, 101-102).

El síndico -solemnes ademanes de rito, emoción de cirujano que saja su propia carne- unta con aceite de coco los lóbulos de las orejas de su cofrade muerto... (N. XVIII, 120).

Eufemismo. "Se llama eufemismo la designación de algo desagradable, horrible o penoso con una forma amable".⁴⁴

Aunque sólo aparece en diez capítulos, el eufemismo es un metalogismo importante en la estructura del texto, expresando con suavidad o benevolencia algunas ideas del narrador y los actantes. Ejemplos:

Este sello es mi oficina y mi poder. Porque puedo utilizarlo me llaman "Jefe". (N. VIII, 38).

Llegó a la casa de la novia.

La halló muy acongojada.

-¡Váyase, señor! -le dijo-

porque ay viene la Acordada. (N. XI, 72).

un niño desnudo se retuerce entre lloros y quejas, puestas las manos en sus entretiernas. (N. XX, 127-128).

CONCLUSIONES

Las limitaciones impuestas por la ausencia de una crítica directa vasta sobre Nayar, me motivaron a trabajar fundamentalmente sobre el texto literario y éste me ha remitido a to dos los contextos que se hacen referencia en la novela.

Nayar y su autor, Miguel Angel Hernández, merecen un lugar mejor en la historia de nuestra literatura. El texto posee todos los atributos de la novela indigenista, como visión del proceso social de la Revolución Mexicana; sin embargo, no es una apología de la mísera condición del indio, sino que va más allá del planteamiento del problema, la caracteri zación costumbrista y la educación como panacea de reden ción, como en otras obras del género -por ejemplo, El indio de Gregorio López y Fuentes y El resplandor de Mauricio Magdaleno-, pues además de aprehender el pensamiento indígena, indaga la formación del ser nacional, en el cual el indio re presenta el punto de arranque del proceso de identidad de lo mexicano; por tanto, plantea que el fin de la ignominia en

que lo ató la Conquista y desgastaron su figura las subsecuentes etapas de nuestra historia, sólo se logrará con la remoción de la actual pirámide social, en la que los indios ocupan el último peldaño, adherido a la tierra de la que alguna vez fueron dueños.

Las funciones cardinales o núcleos de la novela aparecen nítidamente en veintiséis capítulos y constituyen las secuencias narrativas o nudos en la estructura del texto. En los capítulos restantes -nueve-, el escritor extiende y profundiza el sentido connotacional mediante interpolaciones de diverso carácter.

El discurso se apoya en distintos tipos de saber agrupados en códigos que le dan una amplia multivalencia de significados a la novela. Así en el código histórico, el autor pasa revista a las diferentes etapas históricas del país -la Conquista, la Colonia, la Independencia, la Reforma, el Porfiriato y la Revolución- relacionándolas con el periodo en el que se desarrolla la narración: la guerra cristera.

En el código geográfico, el agua predomina sobre los demás elementos, la sal, el calor, la oscuridad y el frío. Las acciones discurren en los esteros de los ríos Santiago, San Pedro, Acaponeta, Atengo, Chapalangana y Huaynamota; en la selva costera; en el puerto de San Blas; y en la Sierra del Nayar. Se describen profusamente la flora y la fauna de los lugares en que se desenvuelven los actantes.

El discurso relaciona e indaga diversos elementos sociológicos del origen y la formación del ser mexicano, destacando entre ellos, la confrontación del indio y el mestizo como esencias primarias de nuestra naturaleza. Asimismo, la novela enfatiza el valor de las tradiciones e instituciones indígenas en la supervivencia del grupo.

La religión cora a pesar del sincretismo cristiano que contiene, aún conserva conceptos religiosos autóctonos. De tal manera que la simbología de su panteón es diferente al catolicismo apostólico romano. Esa estructura compleja se refleja en la organización social y religiosa de la tribu en las fiestas, ceremonias, ritos y tradiciones como el culto al reyote, que le han permitido al grupo sobrevivir a todos los intentos de exterminio y/u occidentalización.

Los relatos mitológicos coras constituyen una de las fuentes más ricas de las manifestaciones simbólico-religiosas que tienen mayor influencia en el grupo. Los relatos abordan distintos temas relacionados con el origen, la historia de la tribu y paradigmas morales. Miguel Ángel Menéndez plasma en Nayar sólo tres de ellos, El camichín, La escisión y Manuel Lozada, los cuales ejemplifican el pensamiento simbólico indígena.

La abundancia connotativa de Nayar está construida con un cúmulo de metáboles en los diversos grados de operaciones de supresión, adjunción, supresión-adjunción y permutación, ex-

presados en metaplasmos, metataxis, metasememas y metalogismos en relación a la morfología, sintaxis, semántica y lógica, respectivamente, del lenguaje empleado por el autor en la estructura de la novela.

Miguel Angel Menéndez utiliza cincuenta y tres figuras retóricas diferentes; las más representativas son: metaplasmos: la anulación, la prótesis, la sufixación, la reduplicación y la sinonimia sin base morfológica; metataxis: el asín deton, el inciso o paréntesis, la concatenación, la expleción, la enumeración o acumulación y el polisíndeton; metasememas: la sinécdoque (y antonomasia) generalizante y particularizante, la comparación, la metáfora in praesentia e in absentia, la metonimia y el oxímoron; metalogismos: la lítote 1, la hipérbole, la repetición, la antítesis, la alegoría, la ironía y la lítote 2.

La fertilidad, la frecuencia y la sutileza en el manejo equilibrado de las distintas metáboles representan uno de los mejores aciertos del autor que dotan al texto de un lenguaje poético que refuerza el sentido de las expresiones y por momentos avasalla al contenido, dándole a la novela un extraordinario mérito literario.

NOTAS

CAPÍTULO I

1 Entiendo por novela, tal como la concibe Ernesto Sábato: 1) es una historia parcialmente ficticia en que aparecen seres humanos o personajes que varían según la época, el gusto y la mentalidad de su tiempo; 2) es un tipo de creación donde las ideas aparecen mezcladas a los sentimientos y pasiones de los personajes; 3) a diferencia de la ciencia y la filosofía, no demuestra, sino muestra; y 4) es un examen del drama del hombre, de su condición, de su existencia. Véase Ernesto Sábato. "Atributos de la novela". En Antología de textos de Lengua y Literatura. México: UNAM, 1977, p. 174-175. (Lecturas Universitarias, 5).

2 En contraposición a esta tendencia, los "Contemporáneos" estaban más interesados por buscar la universalidad a través del contacto con los movimientos poéticos de Europa y Estados Unidos. Escriben para un público minoritario. Su poesía está intensamente preocupada por los problemas del subconsciente y a propósito, en sus poemas despojan al lenguaje de la historia, situándose al margen del desarrollo histórico del país. Los temas dominantes en el grupo fueron el de la muerte, la soledad, Dios y la poesía misma. Véase Jean Franco. Historia de la literatura hispanoamericana. 2a. ed. Trad. de Carlos Pujol. Barcelona: Ariel, 1979, p. 283-287. (Letras e ideas, Instrumenta, 7).

3 Juan Coronado. "La narrativa de la Revolución Mexicana". En Thesis, Núm. 13, abril, 1982, UNAM, p. 46.

4 Ibid., p. 49-50.

5 Juan Coronado considera que de manera general, a las obras de este ciclo se les puede agrupar bajo el nombre de "narrativa de la Revolución Mexicana". Por mi parte, considero que el término "novela de la Revolución Mexicana" es válido.

do para aquellos textos que formalmente son novelas y que temáticamente abordan este hecho histórico en sus diversas fases. Cf. Ibid., p. 44.

6 Ibid., p. 49.

7 Véase John S. Brushwood. México en su novela. Una nación en busca de su identidad. Trad. de Francisco González Aramburo. México: F.C.E., 1987, p. 152-280. (Breviarios, 230).

8 César Rodríguez Chicharro. La novela indigenista mexicana. Tesis para el grado de maestro, UNAM, México, 1959, p. 224.

9 Manuel Pedro González piensa que en México el tema del indio se enfoca desde dos ángulos opuestos: el que considera al indio como un ser degradado e irredimible; y el que por el contrario, argumenta que el indio algún día engendrará los grandes valores que han de definir la cultura mexicana. Véase Manuel Pedro González. Trayectoria de la novela en México. México: Botas, 1951, p. 14-15.

10 Ignacio Díaz Ruiz. Siglo XX: La novela y el cuento. México: ANUIES, 1976, p. 75.

11 César Rodríguez Chicharro. La novela indigenista mexicana, opus cit., p. 5-42.

12 Lancelot Cowie. El indio en la narrativa contemporánea de México y Guatemala. Trad. de María Elena Hope Sánchez Mejía. México: SEP-INI, 1976, p. 17. (Antropología social, 47).

13 Ibid., p. 16.

14 Ibid., p. 16, 198, 201, 209, 211, 212, 220 y 222.

15 Helena Beristáin. Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela. México: M. Casas, 1963, p. 94.

16 John S. Brushwood. México en su novela. Una nación en busca de su identidad, opus cit., p. 284.

17 Antonio Pagaña Esquivel. La novela de la Revolución. V. II. México: Secretaría de Gobernación, 1945, p. 45-57. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 33).

18 John S. Brushwood y José Rojas Garcíaueñas. Breve historia de la novela mexicana. México: De Andrea, 1959, p. 115.

19 Manuel Pedro González. Trayectoria de la novela en México, opus cit., p. 259.

20 John S. Brushwood. México en su novela. Una nación en busca de su identidad, opus cit., p. 393.

21 Antonio Pagaña Esquivel. La novela de la Revolución. V. II, opus cit., p. 99.

22 John S. Brushwood. México en su novela. Una nación en busca de su identidad, opus cit., p. 32.

23 Ibid., p. 50.

24 César Rodríguez Chicharro. La novela indigenista mexicana, opus cit., p. 99.

25 Ibid., p. 112.

26 Ibid., p. 140.

27 John S. Brushwood. México en su novela. Una nación en busca de su identidad, opus cit., p. 65-66.

28 Ibid., p. 86-87.

29. Manuel Pedro González juzga injusto el ostracismo literario en que se le tiene a la obra de Bruno Traven; es más, afirma que ninguna novela indigenista hecha por mexicanos ha captado tan fielmente la vida indígena vista desde adentro como lo hizo Traven. Véase Manuel Pedro González. Trayectoria de la novela en México, opus cit., p. 16; 317-320.

30 Para el presente trabajo se utilizó la siguiente edición: Miguel Angel Menéndez. Navar. México: Porrúa, 1976, 278 p. (Sepan Cuantos, 336). Cuando se creyó necesario se actualizó la ortografía y la puntuación. Las citas remiten: N.= Navar; los números romanos a los capítulos de la novela; los arábigos a las páginas de la misma.

31 Manuel Pedro González. Trayectoria de la novela en México, opus cit., p. 379-381.

32 Adalbert Dessau. La novela de la Revolución Mexicana. Trad. de Juan José Utrilla. México: F.C.E., 1966, p. 376. (Colección Popular, 117).

33 Manuel Pedro González. Trayectoria de la novela en México, opus cit., p. 377.

34. Enciclopedia de México. Tomo IX. México: SEP-Compañía Editora de Enciclopedias, 1988, p. 5191.

CAPÍTULO II

1 Roland Barthes. "Introducción al análisis estructural de los relatos". En Análisis estructural del relato. 6a. ed. Trad. de Beatriz Corriots y Ana Nicole Vaisse, Puebla, México: Premia Editora de libros, S.A., 1988, p. 10-12. (La red de Jonás).

2 Ibid., p. 12-29.

3 Según Roland Barthes las funciones o unidades narrativas mínimas del discurso narrativo pueden ser distribuidas en un pequeño número de clases formales: 1) Unidades distribucionales: a) funciones cardinales (o núcleos): representan el desarrollo de la acción, mediante "nudos" del relato inaugurando o concluyendo una incertidumbre; b) catálisis: llenan el espacio que separa las funciones "nudo" o acontecimientos susceptibles de hacer progresar la acción; 2) Unidades integrativas: a) indicios: tienen como función insinuar determinados comportamientos, sentimientos y ambientes, es decir, poseen significados implícitos; b) informantes: son datos puros que sirven para identificar, para situar en el tiempo y en el espacio. Véase Ibid., p. 14-17.

4 En lo subsecuente, sólo se anotarán puntos suspensivos para señalar la ocurrencia de este recurso literario.

CAPÍTULO III

1 Roland Barthes. S/Z. 4a. ed. Trad. de Nicolás Rosa. México: Siglo XXI, 1987, p. 3.

2 Ibid., p. 15-16.

3 Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 3a. ed. V. 2. México: Porrúa, 1971, p. 1853.

4 Ibid., p. 1316.

5 El señorío de Aztatlán (del náhuatl aztatl, garza, y tlán, locativo: lugar de garzas) abarcaba la región lacustre del norte del estado de Nayarit y estuvo habitada por los torames, que llegaron a dominar hasta el río San Pedro o Tuxpan, y por los tahues, grupo cahita que se extendía desde el río Pixtla hasta más al norte de Oculiacán, con principal asiento en Mexcaltitán. Aún se discute si Aztatlán fue la patría generatriz de los mexicas o si invadieron ese territorio y emigraron después al centro de Mesoamérica. Véase Enciclopedia de México. Tomo X, opus cit., p. 5735-5736.

6 Juan López de Escalera. Diccionario biográfico y de historia de México. México: Editorial del Papisterio, 1964, p. 327.

7 Fernando Benítez. Los indios de México. V. 3. 4a. ed. México: Era, 1984, p. 305. (Biblioteca Era, Serie Mayor).

8 Juan López de Escalera. Diccionario biográfico y de historia de México, opus cit., p. 654.

9 Jean Meyer. La cristiada. V. 1. La guerra de los cristeros. 7a. ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1980, p. 247, 315, 328, 367 y 371.

10 Ibid., p. 49.

11 Ibid., p. 48; 172-173; 302-303.

12 Véase Ibid., capítulo 7, nota 53, p. 303.

13 Jean Meyer. La cristiada. V. 3. Los cristeros. 5a. ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1981, p. 28-31.

14 Adalbert Dessau. La novela de la Revolución Mexicana, opus cit., p. 376.

15 Lugar mítico señalado por el autor. Véase la cita 5 del código histórico en este mismo capítulo (III).

16 Los Municipios de Nayarit. México: Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Nayarit, 1988, p. 33. (Colección: Enciclopedia de los Municipios de México).

17 Alf Chumacero. "Miguel Angel Menéndez. Nayar". En Letras de México. V. III, Núm. 5, 15 de mayo, 1941, p. 7.

18 Octavio Paz. El laberinto de la soledad. 2a. ed. México: F.C.E., 1981, p. 78-79. (Colección Popular, 107).

19 Eugenio Aguirre. Gonzalo Guerrero. México: SEP, 1986, p. 184. (Lecturas Mexicanas, 66).

20 Octavio Paz. El laberinto de la soledad, opus cit., p. 11.

21 Octavio Paz considera que el tradicionalismo como constante de nuestro ser quizá parte del amor que el mexicano profesa por ser formal y que a menudo lo convierte en formulista. Véase Ibid., p. 28-29.

22 Ibid., p. 9-58.

23 Fernando Benítez. Tierra incógnita. 2a. ed. México: Era, 1981, p. 70. (Serie Popular Era, 19).

24 Ibid., p. 70.

25 Ibid., p. 70.

26 Fernando Benítez. Los indios de México. V. 3, opus cit., p. 424-426.

27 Aparte de las dos autoridades municipales -el presidente y el juez- que representan al gobierno federal, cada pueblo cora tiene su propio cuerpo de gobierno con un cierto grado de autonomía respecto al sistema político mexicano que les permite tratar casos menores civiles y criminales que conciernen a los indios del pueblo. Véase Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes. Trad. de Corine Joseph de Hernández. México: SEP-IMI, 1972, p. 31 y 45.

28 No encontré en ninguna de las fuentes consultadas la pervivencia hasta nuestros días de las costumbres referentes al noviazgo, la amaestrado y el castigo al adulterio.

29 Peyotl, lo que alucina, da valor (*Lophophora williamsii*), especie de biznaga sin espinas que mide diez o doce centímetros, y sobresale del suelo apenas uno, por lo cual a veces le llaman raíz. Contiene una sustancia psicófica que los nahoas usaban como fortificante, untándosela en las piernas para resistir grandes jornadas, y en la cual decían que "los que la comen adivinan y predicán lo que gustan", y asegura Sahagún que los que la ingieren "ven visiones espantosas o risibles; dura esta borrachera dos o tres días, es tan común de los chichirecas, pues los rantiere y los de aquí me para pelear y no tener miedo, ni sed ni hambre y dicen que los guarda de todo peligro". Véase Francisco Javier Santamaría. Diccionario de mejicanismos. 2a. ed. México: Porrúa, 1974, p. 840.

30 Fernando Benítez. Tierra incógnita, opus cit., p. 71.

31 Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes, opus cit., p. 32.

32 Ibid., p. 11.

33 Ibid., p. 38.

34 Ibid., p. 91.

35 Fernando Benítez. Los indios de México. V. 3, opus cit., p. 431-441.

- 36 Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes, opus cit., p. 15.
- 37 Ibid., p. 94.
- 38 Enciclopedia de México. Tomo X, opus cit., p. 5735.
- 39 Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes, opus cit., p. 103.
- 40 Fernando Benítez. Los indios de México. V. 3, opus cit., p. 308 y 443.
- 41 Carl Lumholtz. El México desconocido. V. I. Trad. de Balbino Dávalos. México: Editora Nacional, 1970, p. 485.
- 42 Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes, opus cit., p. 108.
- 43 Ibid., p. 108.
- 44 Ibid., p. 115-116.
- 45 Fernando Benítez. Los indios de México. V. 3, opus cit., p. 525-563.
- 46 Carl Lumholtz. El México desconocido. V. I, opus cit., p. 499-500.
- 47 Thomas B. Hinton. Coras, huicholes y tepehuanes, opus cit., p. 115.

CAPÍTULO IV

- 1 César Rodríguez Chicharro. La novela indigenista mexicana, opus cit., p. 137.
- 2 Jacques Dubois et al. Retórica general. Trad. de Juan Victorio. Barcelona: Paidós, 1987, p. 95. (Paidós Comunicación, 27).
- 3 Ibid., p. 21 y 37.
- 4 José Pascual Buxó. Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica. México: F.C.E., 1984, p. 24 y 25. (Lengua y Estudios Literarios).
- 5 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 71.
- 6 Ibid., p. 75 y 97.
- 7 Ibid., p. 103.
- 8 Ibid., p. 104.
- 9 Ibid., p. 104.
- 10 Se prefirió utilizar este término por el de afixación (los afixos se dividen en prefijos y sufixos), porque este último podría confundirse con el concepto de prótesis.
- 11 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 108.
- 12 Ibid., p. 123-124.
- 13 Ibid., p. 131.
- 14 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética. México: Porrúa, 1988, p. 162.

- 15 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 128.
- 16 Ibid., p. 135.
- 17 Ibid., p. 136.
- 18 Ibid., p. 136.
- 19 Ibid., p. 137.
- 20 Ibid., p. 144.
- 21 Ibid., p. 145.
- 22 Ibid., p. 146.
- 23 Ibid., p. 76 y 159.
- 24 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética, opus cit., p. 324.
- 25 Ibid., p. 464-465.
- 26 Ibid., p. 99.
- 27 José Pascual Buxó. Las figuraciones del sentido. Ensayos de retórica semiológica, opus cit., p. 122-123.
- 28 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 176, 177 y 184.
- 29 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética, opus cit., p. 465.
- 30 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 183 y 187.
- 31 Francisco Montes de Oca. Teoría y técnica de la literatura. México: Porrúa, 1986, p. 50.
- 32 Wolfgang Kayser. Interpretación y análisis de la obra literaria. 4a. ed. Trad. de María D. Norton y V. García Yebra. Madrid: Gredos, 1981, p. 153. (Biblioteca Románica Hispánica, I. Tratados y monografías, 3).
- 33 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 76, 204, 205 y 214.
- 34 Ibid., p. 216.
- 35 Ibid., p. 216.
- 36 Ibid., p. 215.
- 37 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética, opus cit., p. 251.
- 38 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 218.
- 39 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética, opus cit., p. 67.
- 40 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 220.
- 41 Francisco Montes de Oca. Teoría y técnica de la literatura, opus cit., p. 47.
- 42 Jacques Dubois et al. Retórica general, opus cit., p. 224-225.
- 43 Helena Beristáin. Diccionario de Retórica y Poética, opus cit., p. 380.
- 44 Wolfgang Kayser. Interpretación y análisis de la obra literaria, opus cit., p. 152.

BIBLIOGRAFÍA

1. Obras de Miguel Angel Menéndez

El rumbo de los versos. 2a. ed. México: Editorial S. Turanzas del Valle, 1936, 111 p.

Ideas y direcciones políticas, discursos y artículos en ejercicio de una representación popular. 1937-40. México: Editorial "Al Servicio del Pueblo", 1940, 134 p.

Malintzin en un fuste, seis rostros y una sola máscara. México: La Prensa, 1964, 228 p.

Nayar. México: Porrúa, 1978, 278 p. (Sepan Cuantos, 336).

2. Estudios sobre Miguel Angel Menéndez

Chumacero, Alf. "Miguel Angel Menéndez. Nayar". En Ietras de México, V. III, Núm. 5, 15 de mayo, 1941, p. 7.

3. Novela indigenista mexicana

Abreu Gómez, Ermilo. Canek. 28a. ed. México: Ediciones Oasis, 1974, 144 p.

Aguirre, Eugenio. Gonzalo Guerrero. México: SEP, 1986, 227 p.
(Lecturas Mexicanas, 66).

Castellanos, Rosario. Balún Canán. 3a. ed. México: F.C.E., 1988, 291 p. (Colección Popular, 92).

_____. Oficio de tinieblas. 5a. ed. México: Joaquín Mortiz, 1977, 368 p.

Lira, Miguel N. Donde crecen los tepozanes. México: EDIAPSA, 1947, 239 p.

López y Fuentes, Gregorio. El inicio. México: Porrúa, 1986, XXI-123 p. (Sepan Cuantos, 218).

_____. Los peregrinos inmóviles. México: Botas, 1944, 287 p.

Magdaleno, Mauricio. Cabello de elote. México: Porrúa, 1966, XIV-254 p. (Colección de escritores mexicanos, 85).

_____. El resplandor. 2a. ed. México: Espasa-Calpe, 1950, 289 p. (Colección Austral, 931).

Pozas, Ricardo. Juan Pérez Jolote. 3a. ed. México: F.C.E., 1988, 117 p. (Colección Popular, 4).

Rojas González, Francisco. Lola Casanova. México: F.C.E., 1984, 276 p. (Colección Popular, 268).

Rubín, Ramón. El callado dolor de los tzotziles. 2a. ed. México: Libro-Mex, Editores, 1957, 212 p.

_____ El canto de la grilla. México: SEP-F.C.E., 1985, 162 p. (Lecturas Mexicanas, 88).

_____ La bruma lo vuelve azul. México: SEP-F.C.E., 1984, 164 p. (Lecturas Mexicanas, 34).

Traven, Bruno. La rebelión de los colgados. 27a ed. Trad. de Esperanza López Mateos. México: Cía. General de Ediciones, S.A., 1987, 317 p.

_____ Macario. 27a. ed. Trad. de Rosa Elena Luján. México: Cía. General de Ediciones, S.A., 1987, 108 p.

4. Novela de la Revolución Mexicana

Azuela, Mariano. Los de abajo. México: F.C.E., 1989, 142 p. (Colección Popular, 13).

Guzmán, Martín Luis. La sombra del caudillo. En La novela de la Revolución Mexicana. V. I. 10a. ed. Selección, introducción general, cronología histórica, prólogos, censo de personajes, índice de lugares, vocabulario y bibliografía de Antonio Castro Leal. México: Aguilar, 1978, 427-533 p. (Colección Obras Eternas).

Muñoz, Rafael F. ¡Vámonos con Pancho Villa! 3a. ed. México: Espasa-Calpe, 1978, 208 p. (Colección Austral, 896).

Rulfo, Juan. Pedro Páramo. 2a. ed. México: F.C.E., 1982, 159 p. (Colección Popular, 58).

Yáñez, Agustín. Al filo del agua. 2a. ed. México: Porrúa, 1982, XVI-387 p. (Colección de escritores mexicanos, 72).

5. Estudios sobre indigenismo

Benítez, Fernando. En la tierra mágica del peyote. 2a. ed. México: Era, 1968, 189 p. (Serie Popular Era, 11).

_____. Los indios de México. V. 3. 4a. ed. México: Era, 1984, 655 p. (Biblioteca Era, Serie Mayor).

_____. Tierra incógnita. 2a. ed. México: Era, 1981, 79 p. (Serie Popular Era, 19).

Cowie, Lancelot. El indio en la narrativa contemporánea en México y Guatemala. Trad. de María Elena Hope Sánchez Lejorada. México: SEP-IMI, 1976, 275 p. (Antropología social, 47).

Guzmán de la Peña, Angélica Judith. Dos obras indigenistas de Abreu Gómez: Canek y Naufragio de Indios. Tesis de Licenciatura, UNAM, México, 1984, 97 p.

Hinton, Thomas B. Coras, huicholes y tepehuanes. Trad. de Corine Joseph de Hernández, Martha Fernández Valdés y Silvia Rendón. México: SEP-IMI, 1972, 177 p.

Luholtz, Carl. El México desconocido. V. I. Trad. de Balbino Dávalos. México: Editora Nacional, 1970, 516 p.

- Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana. Tesis para el grado de maestro, UNAM, México, 1959, 230 p.
- Villoro, Luis. Los grandes momentos del indigenismo en México. México: SEP-CIESAS, 1987, 248 p. (Lecturas Mexicanas, 103).

6. Obras de metodología crítica

- Barthes, Roland y otros. Análisis estructural del relato. 6a. ed. Trad. de Beatriz Dorriots y Ana Nicole Vaisse. Puebla, México: Premiá Editora de libros, S.A., 1988, 223 p. (La red de Jonás).
- Barthes, Roland. Crítica y verdad. 4a. ed. Trad. de José Bianco. México: Siglo XXI, 1981, 82 p. (Teoría).
-
- El grado cero de la escritura seguido de nuevos ensayos críticos. 9a. ed. Trad. de Nicolás Rosa. México: Siglo XXI, 1987, 247 p. (Teoría).
-
- El placer del texto y lección inaugural. 4a. y 1a. ed., respectivamente. Trad. de Nicolás Rosa y Oscar Terán. México: Siglo XXI, 1982, 150 p. (Teoría).
-
- S/Z. 4a. ed. Trad. de Nicolás Rosa. México: Siglo XXI, 1987, 221 p. (Crítica literaria).
- Buxó, José Pascual. Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica. México: F.C.E., 1984, 270 p. (Lengua y Estudios Literarios).

Coronado, Juan. "La narrativa de la Revolución Mexicana". En Thesis, Núm. 13, abril, 1982, UNAM, p. 44-51.

Dubois, Jacques et al. Retórica general. Trad. de Juan Victorio. Barcelona: Paidós, 1987, 316 p. (Paidós Comunicación, 27).

Guiraud, Pierre. La semiología. 15a. ed. Trad. de María Teresa Poyrazian. México: Siglo XXI, 1988, 133 p.

Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. 4a. ed. Trad. de María D. Mouton y V. García Yebra. Madrid: Gredos, 1981, 594 p. (Biblioteca Porrúa Hispánica, I. Tratados y monografías, 3).

Montes de Oca, Francisco. Teoría y técnica de la literatura. 11a. ed. México: Porrúa, 1986, 217 p.

Schaff, Adam. Estructuralismo y marxismo. Trad. de Carlos Gerhard. México: Grijalbo, 1985, 314 p. (Anlace).

Van Dijk, Teun A. Estructuras y funciones del discurso. 4a. ed. Trad. de Kyra Gann. México: Siglo XXI, 1987, 161 p. (Linguística).

7. Obras de consulta general

Antología de textos de Lengua y Literatura. México: Centro de estudios literarios, UNAM, 1977, 286 p. (Lecturas Universitarias, 5).

- Beristáin, Helena. Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela. México: M. Casas, 1963, 99 p.
- Brushwood, John S. México en su novela. Una nación en busca de su identidad. Trad. de Francisco González Aramburo. México: F.C.E., 1987, 437 p. (Breviarios, 250).
- Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José. Breve historia de la novela mexicana. México: De Andrea, 1959, 157 p. (Manuales Studium, 9).
- Díaz Ruiz, Ignacio. Siglo XX: La novela y el cuento. México: ANUIES, 1976, 94 p.
- Dessau, Adalbert. La novela de la Revolución Mexicana. Trad. de Juan José Utrilla. México: F.C.E., 1986, 477 p. (Colección Popular, 117).
- Enciclopedia de México. Tomos IX y X. México: SEP-Compañía Editora de Enciclopedias de México, S.A., 1988, 4897-5510; 5511-6124 p.
- Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. 2a. ed. Trad. de Carlos Pujol. Barcelona: Ariel, 1979, 476 p. (Letras e ideas, Instrumenta, 7).
- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México. México: Botas, 1951, 418 p.
- Los Municipios de Nayarit. México: Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Nayarit, 1988, 103 p. (Colección: Enciclopedia de los Municipios de México).

Magaña Esquivel, Antonio. La novela de la Revolución. V. II. México: Secretaría de Gobernación, 1965, 186 p. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 33).

Magdaleno, Mauricio. Retórica de la Revolución. México: Secretaría de Gobernación, 1978, 184 p. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 73).

Meyer, Jean. La cristiada. V. 1. La guerra de los cristeros. 7a. ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1980, 411 p. (Historia).

La cristiada. V. 3. Los cristeros. 5a. ed. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1981, 330 p. (Historia).

Olivera Sedano, Alicia. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias. México: SEP, 1967, 268 p. (Cien de México).

Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. 2a. ed. México: F.C.E., 1981, 191 p. (Colección Popular, 107).

VARIOS. Historia de México. 2 V. 3a. ed. México: El Colegio de México, 1981, 1585 p.

8. Diccionarios

Beristáin, Helena. Diccionario de Retórica y Poética. 2a. ed. México: Porrúa, 1988, 508 p.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de Mé-
xico. V. 2. 3a. ed. México: Porrúa, 1971, 2465 p.

López de Escalera, Juan. Diccionario biográfico y de histo-
ria de México. México: Editorial del Magisterio, 1964,
1200 p.

Santamaría, Francisco Javier. Diccionario de mejicanismos;
razonado, comprobado con citas de autoridades; comparado
con el de americanismos y con los vocabularios provincia-
les de los más distinguidos diccionaristas hispanoameri-
canos. 2a. ed. México: Porrúa, 1974, 1207 p.

APÉNDICE

Cuadro 1
CUADRO GENERAL DE LAS METÁBOLES O FIGURAS RETÓRICAS

		GRAMATICALES (Código)		LÓGICAS (Referente)	
		EXGRESION		CONTENIDO	
OPERACIONES		A. METAPLAGMAS	B. METATAXIS	C. METAFORAS	D. METALOGISMOS
		Sobre la morfología	Sobre la sintaxis	Sobre la semántica	Sobre la lógica
R E L A C I O N A L E S S U S T A N C I A L E S	I. SUPRESIÓN				
	1.1 Parcial	Aféresis, apócope, síncope, síncrenisis	Cruce	Sinécdoque y antonomasia generalizantes, comparación, metáfora <u>in praesentia</u>	Litote 1
	1.2 Completa	Anulación, emblematuamiento	Elipsis, zeugma, asyndeton, parataxis	Asemia	Reticencia, silencio
	II. ANUJCIÓN				
	2.1 Simple	Prótesis, diéresis, afijación, epéntesis, "palabra-cofre" (<u>mot-valise</u>)	Paréntesis, concatenación, expleción, enumeración	Sinécdoque y antonomasia particularizantes, arquilexia	Hipérbolo, silencio hipérbólico
	2.2 Repetitiva	Reduplicación, insistencia, rima, aliteración, paranomasia	Reproducción, polisíndeton, métrica, simetría	<u>ندا</u>	Repetición, pleonasma, antítesis
	III. SUPRESIÓN ANUJCIÓN				
	3.1 Parcial	Lenguaje infantil, sustitución de afixos, retrócano	Silepsis, anacoluto	Metáfora <u>in absentia</u>	Eufemismo
	3.2 Completa	Sinonimia sin base morfológica, arcaísmo, neologismo, invención de palabras, próteron <u>ندا</u>	Cambio de clase, galicismo	Metonimia	Alegoría, parábola, fábula
	3.3 Negativa	<u>ندا</u>	<u>ندا</u>	Oxímoron	Ironía, paradoja, antífrasis, litote 2
IV. INVERSIÓN					
4.1 Cualquiera	Contrapelo, anastrophe, epítosis	anastrophe, hipébaton,		Inversión lógica, inversión cronológica	
4.2 Por inversión	Polisíndeton, <u>varian</u>	Inversión	<u>ندا</u>		